14

VEINTE AÑOS DESPUÉS

(SEGUNDA PARTE DE «LOS TRES MOSQUETEROS»)

Edición autorizada para «Teatro Mundial».

FÉLIX COSTA, IMPRESOR; ASALTO, 45 — BARCELONA

VEINTE AÑOS DESPUÉS

(Segunda parte de LOS TRES MOSQUETEROS)

Melodrama en un prólogo y 6 actos, dividido en 10 cuadros,
basado en la famosa novela de

ALEJANDRO DUMAS (padre)

y escrita en prosa por

AGUSTÍN MUNDET ÁLVAREZ

Representado con gran éxito en los principales teatros de América



BARCELONA
BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»
21, Calle de San Pablo, 21
1915

TITULOS DE LOS CUADROS

I. — LAS MEMORIAS DE UNA NOCHE MALDITA.
II. — EL PUÑAL DE MORDAUNT.
III. — EL VENGADOR.
IV. — EL DIQUE DE BOLONIA.
V. — LA EXPLOSIÓN.
VI. — ¡EN ALTA MAR!
VII. — LA DIPLOMACIA DE CROMWELL.
VIII. — LA TRAICIÓN.
IX. — LA EJECUCIÓN DE CARLOS I.
X. — EL ENMASCARADO.

PERSONAJES

ENRIQUETA DE FRANCIA.
SINFOROSA.
LA HIJA DEL REY (niña).
ARTAGNAN.
ATHOS.
PORTHOS.
ARAMIS.
MORDAUNT.
LORD DE WINTER.
CARLOS STUARDO.
EL DESCONOCIDO.
CROMWELL.
GRIMAUD.
BONIFACIO.
MAX.
CORONEL.
SARGENTO.
CENTINELA.
DOCTOR.
CRIADO.
UNA VOZ.
EL HIJO DEL REY (niño).

Soldados del rey, coraceros, soldados escoceses, pueblo.

Derecha e izquierda, las del actor.



PROLOGO

PERSONAJES

SINFOROSA.	BONIFACIO.
MORDAUNT.	SARGENTO.
LORD DE WINTER.	UNA VOZ.
EL DESCONOCIDO.	DOCTOR.
GRIMAUD.	Soldados y pueblo.

CUADRO I

Las memorias de una noche maldita

Espaciosa habitación. Una puerta en primer término derecha. Una escalera practicable en el foro. A la izquierda, segundo término, una ventana. En el ángulo de la izquierda, una gran puerta de entrada. En primer término derecha, una larga mesa, y delante de ella una silla de baqueta. Algunas sillas diseminadas por la escena, bancos, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

DESCONOCIDO, BONIFACIO y SINFOROSA. Luego, SARGENTO con soldados, y por último, MORDAUNT. El desconocido, sentado a la mesa.

BONIFACIO ¿Qué deseáis?

DESCONO. Pan y vino.

BONIFACIO En seguida. (Llamando desde la ventana.) ¡ Pataud !

VOZ (Desde fuera.) ¿Qué hay?

BONIFACIO Arregla el mulo de su reverencia.
VOZ (Desde fuera.) Voy.
DESCONO. ¿Tenéis un monje en vuestra casa?
BONIFACIO Sí, señor. (Llaman a la ventana.)
SARGENTO ¡Eh! ¡Hostelero! (Fuera.)
SINFORO. Llaman. Abre.
BONIFACIO Voy. (Abre la puerta. El sargento entra resueltamente con veinte soldados.) ¿Qué deseáis, señor?
SARGENTO ¿Podéis decirme algo acerca del ejército español?
BONIFACIO ¡Esos pícaros! No puede darse cuatro pasos sin tropezar con alguno de ellos.
SARGENTO Lo que buscamos es el cuerpo de ejército. (Mordaunt aparece en la escalera: se para y escucha.)
BONIFACIO El cuerpo de ejército ya es muy distinto.
SARGENTO Escuchad. Somos los enviados del príncipe; los españoles han levantado su cuartel y se ignora su paradero. Cincuenta patrullas marchan a su encuentro en este instante, y hay cien luises de recompensa para el que descubra la marcha cierta del enemigo.
DESCONO. Yo soy quien puede decíroslo.
SARGENTO ¿Vos? (Espectación.)
DESCONO. Sí, yo.
SARGENTO ¿Vos sabéis dónde se encuentra el ejército español?
DESCONO. Lo sé. Ayer atravesó el río de Lys.
SARGENTO ¿Y hacia dónde?
DESCONO. Entre Saint-Venant y Aire.
SARGENTO ¿Por quién va mandado?
DESCONO. Por el archiduque en persona.
SARGENTO ¿De cuántos hombres se compone?
DESCONO. De diez y ocho mil.
SARGENTO ¿Y se dirige?...
DESCONO. A Lens.
SARGENTO Y decid: ¿cómo conocéis todos estos detalles?
DESCONO. Sencillamente. Regresaba de Hazebrouch a Bethune, cuando los españoles me

prendieron y me obligaron a servirles de guía. A tres leguas de aquí, protegido por la obscuridad, logré fugarme.

SARGENTO ¿Podemos fiar en lo que acabáis de decirnos?

DESCONO. Yo digo siempre la verdad.

SARGENTO ¿Vuestro nombre? (Disponiéndose a escribirlo.)

DESCONO. ¿Mi nombre? ¿Para qué?

SARGENTO Para recompensaros si vuestros datos resultan ciertos.

DESCONO. ¡Inútil!

SARGENTO ¿Cómo inútil?

DESCONO. Yo digo siempre gratis la verdad. Por el dinero sólo se miente. He dicho la verdad; nada me debéis.

SARGENTO Bien. Bebamos a la salud del general en jefe del ejército francés. (Bonifacio reparte vasos y va escanciando vino.) Bebed. (Presentando un vaso al desconocido.)

DESCONO. No, gracias. (Rechazando.)

SARGENTO ¿Y por qué? (Los soldados beben.)

DESCONO. ¿Por qué? Porque vos no me conocéis, y si algun día me conocierais bien podríais arrepentiros. ¡Bah! Proseguid vuestro camino y apresuraos a llevar al príncipe la fausta nueva.

SARGENTO Tenéis razón. Dadme vuestra mano.

DESCONO. ¡Mi mano! Sería demasiado honor para mí.

SARGENTO (¡Singular personaje!) ¡Vamos, en marcha! (Sale con los soldados.)

ESCENA II

DESCONOCIDO, BONIFACIO, SINFOROSA y MORDAUNT, vestido de fraile.

MORDA. (Tiene razón. ¡Singular personaje!...)

SINFORO. ¿Qué deseáis, reverendo?

MORDA. Ahora, una lámpara..., después, mi mulo.

SINFORO. Está a punto de ensillar.

MORDA. Bien. (Al desconocido.) Perdonad, señor: ¿sois de estos alrededores?
DESCONO. Soy de Bethune.
MORDA. ¿Cuánto hay de Bethune a Liniers? ¿Queréis decírmelo?
DESCONO. Tres leguas.
MORDA. ¿Y de Bethune a Armentiers?
DESCONO. Siete.
MORDA. ¿Habéis recorrido ese camino?
DESCONO. Muchas veces.
MORDA. ¿Es peligroso?
DESCONO. ¿En qué sentido?
MORDA. Me refiero a la seguridad del caminante.
DESCONO. A menos que sea en tiempo de guerra, como ahora, por ejemplo, el camino es completamente seguro.
MORDA. (Me lo figuraba... Sólo una venganza...)

ESCENA III

Dichos y LORD DE WINTER.

WINTER ¡Ah de casa!
BONIFACIO A la orden de vuestra señoría.
MORDA. (Levantando la cabeza.) (¡Qué veo!)
WINTER ¿Queréis decirme qué lugar es éste?
BONIFACIO Pernes, señoría.
MORDA. (¡Es él! No creí que estuviese en Francia.)
BONIFACIO ¿Vuestra señoría quiere cenar?
WINTER No; únicamente deseo algunos datos acerca del camino.
DESCONO. (Esa cara..., esa voz...)
BONIFACIO Estoy a vuestro servicio, señoría.
WINTER Para Doulens, ¿qué camino es el mejor?
BONIFACIO El de París, aunque no os aconsejo que lo toméis, porque está infestado de partidas españolas. Cuando menos, esperad a que amanezca.
WINTER Imposible. Es preciso que siga mi camino esta misma noche. ¿Queréis servirme de guía?

SINFORO. (Aproximándose.) ¡ Oh, no, señoría !
WINTER ¿ Y por qué no, buena mujer? Pagaré espléndidamente.
SINFORO. No, señoría : por todo el oro del mundo no le dejaría partir.
WINTER Ya que no os tienta el dinero, os hablaré en nombre de la humanidad. El que me sirva de guía, ayudándome a llegar pronto a París, prestará un inmenso servicio a una persona que está en peligro de muerte.
DESCONO. (Levantándose.) Siendo cierto lo que decís, señor, os ruego que me aceptéis por guía.
WINTER ¿ Vos ?
DESCONO. Sí, yo. ¿ Aceptáis, señor?
WINTER Sí, ciertamente, y a vuestra vez, tomad, amigo. (Dándole dinero.)
DESCONO. Gracias, señor ; yo presto mis servicios, no los vendo.
WINTER Sin embargo...
DESCONO. Cada uno impone sus condiciones. Estas son las mías.
WINTER (Es singular. Creo haber visto a este hombre alguna vez.)
DESCONO. (¡ No me equivocaba ! ¡ Él es !)
WINTER (A Bonifacio.) Buen amigo, tomad una guinea y cumplid exactamente lo que voy a deciros.
BONIFACIO Soy todo oídos, señoría.
WINTER Un hombre me espera en Doulens, pero, como me he retrasado, es muy posible que se llegue aquí en mi busca.
BONIFACIO ¿ Cómo le reconoceré?
WINTER Traje de lacayo ; treinta y cinco a cuarenta años ; pelo y barba negros ; silencioso como una piedra. Responde al nombre de Grimaud.
BONIFACIO Bien, señoría. ¿ Por quién preguntará?
WINTER Por lord de Winter.
DESCONO. (¡ Él es ! ¡ Él es !)
MORDA. (¡ Lord de Winter ! ¡ Él !)

BONIFACIO ¿Qué he de decirle?
WINTER Que me encontrará en París, en mi antiguo alojamiento de la plaza Real. (Al desconocido.) ¿Vamos, buen amigo?
DESCONO. Vamos, señor. No será ésta la primera vez que os sirva de guía.
WINTER ¿Cómo?
DESCONO. Recordad la noche del ventidós de octubre...
WINTER ¿De mil seiscientos treinta y seis?... (Todo esto muy rápido.)
DESCONO. Camino de Bethune a Armentiers...
WINTER ¡Silencio! Os reconozco. Venid, venid. (Salen por la gran puerta de entrada. Bonifacio 'es acompaña.)

ESCENA IV

MORDAUNT y SINFOROSA.

MORDA. (Levantándose.) La noche del veintidós de octubre..., el camino de Bethune a Armentiers... ¡Extraña coincidencia!... ¡El veintidós de octubre! ¡El mes en que murió mi madre! ¡El camino de Bethune a Armentiers! ¡Precisamente el lugar en donde desapareció! (Como indeciso.) ¡Ah! Si la casualidad hiciera más que todas las pesquisas... Sí; es necesario que siga a ese hombre... ¡Mi mulo, mi mulo! (Gritando.)
SINFORO. ¿Mandáis, señor?
MORDA. ¿Mi mulo está dispuesto?
SINFORO. Está en la puerta.
MORDA. Adiós. (Sale precipitadamente.)
SINFORO. Él os guarde.

ESCENA V

SINFOROSA. Después, GRIMAUD y BONIFACIO.

SINFORO. Es un monje bien original. (Suena a lo lejos una descarga.) ¡Una descarga!... ¡La gue-

rra !... ¡ Pobres franceses !... (Se suceden varias descargas ruidosísimas.) ¡ Ay ! (Grimaud entra por la puerta izquierda. Sinforosa saluda y dice:) Señor... (Grimaud saluda.) ¿ Por dónde habéis entrado? (Grimaud señala la puerta izquierda.) ¿ Por la puerta? ¿ Habéis llegado a pie? (Grimaud hace un signo negativo.) ¿ A caballo? (Grimaud hace signo afirmativo.) ¿ Queréis que entremos vuestro caballo al establo? (Grimaud hace un signo negativo.) Entonces, ¿ qué queréis? (Grimaud hace ademán de que desea beber.) Comprendo. (Saca una botella de vino y un vaso y dice aparte:) (¡ Pobre hombre ! ¡ Es mudo !)

BONIFACIO (Aparece por la gran puerta de entrada y oye las últimas palabras de Sinforosa.) ¿ Mudo? (Fijándose.) Si se parece al hombre que me han indicado. (Dirigiéndose a Grimaud.) ¡ Eh, amigo ! (Grimaud levanta la cabeza.) ¿ Buscáis a alguien? (Grimaud hace signo afirmativo.) ¿ A un extranjero? (Grimaud vuelve a afirmar.) ¿ Un inglés? (Grimaud afirma de nuevo.) ¿ Que se llama lord de Winter?

GRIMAUD Sí.

SINFORO. (¡ Zape ! El mudo que habla.)

BONIFACIO ¿ Y os llamáis?

GRIMAUD Grimaud.

BONIFACIO Pues bien, señor Grimaud, la persona que esperabais en Doulens...

GRIMAUD Sí.

BONIFACIO Acaba de salir con un guía y ha dicho que lo encontraríais en París, en su antiguo alojamiento de la plaza Real.

GRIMAUD Bien.

BONIFACIO Entonces, ya que vuestra comisión está cumplida, ¿ os quedáis?

GRIMAUD Sí.

BONIFACIO ¿ Habéis cenado?

GRIMAUD No.

BONIFACIO ¿ Vais a cenar y a dormir aquí?

GRIMAUD Sí.

BONIFACIO ¿ Y pensáis salir?

GRIMAUD Mañana.
BONIFACIO Perfectamente. (Llaman violentamente a la puerta de entrada.)

ESCENA VI

Dichos. UNA VOZ y EL DESCONOCIDO.

SINFORO. ¿Quién llama?
VOZ (Fuera.) Abrid, abrid. ¡Son los vecinos que traen un hombre herido!
DESCONO. (Desde fuera.) ¡Sí, soy yo! ¡Abrid pronto, abrid!
SINFORO. ¡Cómo! ¡Ese buen hombre!...
BONIFACIO El que acompañaba al inglés.
SINFORO. ¿Ves como tenía razón al decirte que no salieras?
BONIFACIO ¡Pronto, un cirujano! (A Grimaud.) Señor, vos que tenéis caballo, ¿queréis ir a Saint-Pol y traer un médico?
GRIMAUD ¿Cuántas leguas?
BONIFACIO Una y media.
GRIMAUD Voy. (Sale.)
SINFORO. (Abre la puerta y entran el desconocido apoyado en dos soldados; habrá paisanos, mujeres y soldados. El desconocido se sienta en la silla de baqueta.) ¡Desgraciado! Tendremos que subirle a un dormitorio.
DESCONO. No, aquí, aquí mismo...
BONIFACIO ¿Qué os ha ocurrido, señor?
DESCONO. A doscientos pasos de aquí hemos sido atacados por los españoles. Pero, felizmente, nada le ha sucedido a lord de Winter. (Con voz entrecortada.)
BONIFACIO Tendeos. ¡Eh! ¡Una almohada! ¿Qué puedo hacer para aliviaros, señor?
DESCONO. Nada, la herida es mortal.
BONIFACIO ¿Necesitáis algo?
DESCONO. ¡Agua! Me abrasa la sed.
BONIFACIO Tomad.
DESCONO. Gracias. Decid: ¿podéis ir a buscar un

sacerdote? (Mordaunt aparece en la puerta del foro.)

ESCENA VII

Dichos y MORDAUNT.

SINFORO. (Que ha traído la almohada.) ¡Ay! ¡Reverendo!, venid, venid; el buen Dios os envía.
MORDA. ¿Qué deseáis?
SINFORO. (Mostrándole al herido.) Ved.
DESCONO. ¡Por favor, acercaos, siento que se me va la vida con la sangre.
MORDA. Alejaos.
BONIFACIO Vamos. (Todos se marchan.)

ESCENA VIII

MORDAUNT y EL DESCONOCIDO.

MORDA. Hablad.
DESCONO. ¡Sois muy joven!
MORDA. (Con rudeza.) Los que vestimos hábito no tenemos edad.
DESCONO. ¡Bien! Habladme dulcemente. Tengo necesidad de consuelo en mis últimos instantes.
MORDA. ¿Sufrís mucho?
DESCONO. De alma más que de cuerpo.
MORDA. Hablad.
DESCONO. Ante todo sabed quien soy.
MORDA. Decid.
DESCONO. Soy... ¿No me abandonaréis cuando os lo diga?
MORDA. No temáis.
DESCONO. Soy... el antiguo verdugo de Bethune.
MORDA. (Retrocediendo.) ¡El antiguo verdugo!
DESCONO. ¡No os alejéis de mí! Hace diez años que dejé mi cargo.
MORDA. ¿Abomináis, pues, de él?

DESCONO. Desde hace diez años, sí.
MORDA. ¿Y antes?
DESCONO. Mientras daba muerte en nombre de la Ley y de la Justicia mi oficio me permitía dormir tranquilo al amparo de la Justicia y de la Ley, pero desde aquella horrible noche en que serví de instrumento a una venganza; desde aquella noche...
MORDA. (¿Qué dice este hombre?)
DESCONO. En vano he procurado ahogar mis remordimientos. Durante diez años he conservado en la tierra cuantas existencias he podido en cambio de aquella que arranqué. Cuanto dinero adquirí siendo verdugo lo distribuí entre los pobres, y a pesar de todo, me parece que Dios no me ha perdonado todavía, pues el recuerdo de aquel horrible crimen me persigue constantemente...
MORDA. ¡Un crimen!
DESCONO. ...y siempre se levanta airado ante mí el espectro de aquella mujer.
MORDA. ¿Era una mujer?
DESCONO. ¡Oh! ¡Fué una noche maldita!
MORDA. ¿Qué noche?
DESCONO. La del veinte y dos de octubre.
MORDA. (La fecha que ha citado De Winter... (Pasándose la diestra por la frente.) ¡Justicia de Dios!) ¿Quién era aquella mujer que asesinasteis?
DESCONO. ¿Que asesiné? ¡Vos también! ¡Vos también decís como la voz interior que incesante suena en mis oídos: «¡Asesinada! ¡Asesinada!»
MORDA. Continuad, continuad. Yo nada sé. ¿Cómo ocurrió? Hablad, decidlo todo. No omitáis un solo detalle.
DESCONO. (Incorporándose penosamente.) Aquella noche... un mosquetero del rey me presentó una orden firmada por el cardenal Richelieu. Aquella orden me imponía ciega obediencia al portador.

MORDA. Continuad.
DESCONO. Le seguí ; se nos agregaron cuatro caballeros y juntos llegamos a una cabaña. Un lacayo guardaba la puerta. «¿Está allí dentro?» preguntó el mosquetero. «Sí» respondió el lacayo.
MORDA. Proseguid.
DESCONO. Entonces el mosquetero me hizo mirar a través de la ventana. En la habitación vi una mujer. «Esa es la que debes ejecutar», me dijo.
MORDA. ¿Y obedecisteis?
DESCONO. Iba a rehusar, cuando de golpe...
MORDA. ¿Qué?
DESCONO. Reconocí a la mujer aquella.
MORDA. ¿Vos?
DESCONO. Sí, yo : era la misma que cuando joven había seducido a mi pobre hermano.
MORDA. Continuad.
DESCONO. Bien sé que debí perdonarla, tal es la ley de Dios ; pero el odio ahogó en mí la piedad y me parecía escuchar la voz de mi hermano que me gritaba : «¡ Venganza ! ¡ Venganza !».
MORDA. Continuad, continuad.
DESCONO. Entonces, el mosquetero hundió la ventana de un puñetazo. Dos de aquellos hombres entraron por ella..., los otros tres por la puerta. Al verlos, aquella mujer quedó aterrada.
MORDA. ¡ Esto es horrible !
DESCONO. Muy horrible, ¿no es verdad? Pero, esperad, esperad. Entonces cada uno le dirigió un cargo. Éste, el asesinato de su propio marido ; aquél, el envenenamiento de su amada ; el otro..., y este otro era yo..., la deshonra y la muerte de su hermano. Después, todos a un tiempo, a una sola voz sombría y terrible, pronunciamos la sentencia de muerte, y yo...
MORDA. ¿Y vos?
DESCONO. Y yo, que la había condenado con los

otros, yo... ¡yo mismo me encargué de ejecutarla!

MORDA. (Levantándose.) ¡Asesino!

DESCONO. Os juro que pensé obrar con justicia.

MORDA. Y ni súplicas, ni lágrimas..., porque sin duda la mujer lloraría..., ni belleza, ni juventud..., porque era joven y bella, ¿no es verdad?..., ¿nada, nada logró conmoveros?

DESCONO. Nada. ¡Creía ver en ella al diablo mismo en forma de mujer!

MORDA. ¡Sí, ya no hay duda! (Entorna la puerta y coloca una silla delante.)

DESCONO. ¿Os apartáis de mí? ¿Me abandonáis?

MORDA. (Con sarcasmo.) No, no temáis, estad tranquilo. Vedme aquí. Responded, pero sin ocultarme nada; contad que sólo la franqueza de vuestras declaraciones puede llamar sobre vos la misericordia del cielo. Aquellos cinco hombres, aquellos cinco miserables, aquellos cinco asesinos, ¿quiénes eran?

DESCONO. Ignoro sus nombres. Nunca los he sabido. Sólo os puedo decir que llevaban uniforme de mosquetero.

MORDA. ¿Todos?

DESCONO. No, uno vestía como gran señor; pero aquél no era francés, era...

MORDA. ¿Qué?

DESCONO. Era inglés.

MORDA. ¿Y se llamaba?

DESCONO. He olvidado su nombre.

MORDA. Pues yo te lo recordaré: se llamaba lord de Winter.

DESCONO. ¡Ah! ¿Qué decís?

MORDA. Digo que se llamaba lord de Winter; digo que ha estado aquí no hace mucho; digo que es aquel a quien has servido de guía.

DESCONO. ¡Ah! ¿Cómo sabéis eso?

MORDA. Ahora, el nombre de aquella mujer.

DESCONO. ¡Ah! ¡Me siento morir!...

MORDA. No morirás sin haberme dicho su nombre.
DESCONO. La llamaban Milady...
MORDA. No; su nombre, te digo; ¡su nombre!
DESCONO. ¿Me perdonaréis? Se llamaba... Ana de Breuil.
MORDA. ¡Condenación!
DESCONO. Ya que sabéis el nombre... perdonadme... ¡me muero!...
MORDA. ¡Perdonarte! ¿Tú no sabes quién soy?
DESCONO. ¡Ah! ¿Quién sois, pues?
MORDA. ¡Miserable! ¡Tiembla!... Soy Juan Francisco de Winter.
DESCONO. ¡Ah! ¡De Winter! ¿Y aquella mujer?...
MORDA. (Con voz ahogada y ademán trágico.) Pues bien..., ¡aquella mujer... era mi madre!
DESCONO. ¡Perdón!..., ¡perdón!...
MORDA. ¡Perdonarte!... Dios tal vez..., ¡yo nunca!
DESCONO. ¡Piedad! ¡Misericordia!
MORDA. Dí, ¿la tuviste tú de aquella desdichada?
DESCONO. ¡Perdón! ¡perdón!
MORDA. ¡Muere maldito; muere desesperado; muere y condénate! (Le clava el puñal en el pecho; en el mismo instante se oyen voces y llaman violentamente a la puerta de entrada.)
VOCES ¡Abrid! ¡Abrid!
MORDA. ¡Ah! ¿Por dónde huir?... ¡Por aquí! (Salta precipitadamente por la ventana.)

ESCENA ÚLTIMA

DESCONOCIDO, espirando; BONIFACIO, SINFOROSA, GRIMAUD, DOCTOR, criados, soldados y vecinos.

GRIMAUD ¿Qué ocurre?
DESCONO. Socorredme..., me muero....
BONIFACIO El fraile. ¿Dónde está el fraile?
DESCONO. Me ha clavado este puñal en el pecho.
TODOS ¡Ah! (Grito general de indignación. Con voz debilitada gradualmente:)

DESCONO. Tenía razón... el fraile, es su hijo.
GRIMAUD ¿Qué hijo?
DESCONO. (Fijándose en Grimaud.) ¡Ah Dios mío!
GRIMAUD ¿Qué?
DESCONO. Vos sois el lacayo que en aquella noche, a la puerta de la cabaña...
GRIMAUD Sí, sí.
DESCONO. Pues bien..., ¡el fraile, es... su hijo!
GRIMAUD ¿El hijo de Milady?
DESCONO. Sí, tomad este puñal, presentadlo a cualquiera de aquellos señores, y decidles cuanto sabéis. ¡Jesús! ¡Misericordia! (Después de corta agonía, espira.)
GRIMAUD ¡Ah! tenéis razón; no hay momento que perder. ¡Corramos! (Va a salir.)
BONIFACIO Bien, ¿y ese hombre?
DOCTOR ¡Este hombre es un cadáver! (Cuadro. Todos se descubren ante el cadáver del desconocido.)

TELÓN

FIN DEL PRÓLOGO



ACTO PRIMERO

PERSONAJES

MORDAUNT. — PORTHOS.
ARTAGNAN. — ARAMIS.
ATHOS. — GRIMAUND.
CRIADO.

CUADRO II

El puñal de Mordaunt

Habitación de mediano fondo. Puerta de entrada en primer término derecha. En primer término izquierda, otra puerta. En segundo ídem, un armario con cristales y cortinillas, y delante de él, una mesa. En el fondo y hacia la derecha, una gran ventana encristalada. Sillas diseminadas por la escena, etc., etc. Durante el curso del acto los relámpagos iluminarán a intervalos la escena y se irá percibiendo, gradualmente, el fragor de la tormenta, que estalla al final.

ESCENA PRIMERA

ARTAGNAN, CRIADO. En seguida, PORTHOS. El criado coloca los botellas de vino sobre la mesa.

ARTAGNAN (Escuchando desde la puerta primer término derecha.) El ruido de la escalera me indica el paso y el peso de Porthos. (Llaman bruscamente a la puerta.)

CRIADO ¡Ya va!

ARTAGNAN (Vuelven a llamar con mayor violencia.) Abre.
CRIADO Van a hundir la puerta.
PORTHOS (Desde fuera.) ¿No se abre a los amigos?
ARTAGNAN ¡La voz de Porthos! ¡Oh, casualidad! (El criado abre.)

ESCENA II

Dichos y PORTHOS.

ARTAGNAN Porthos en carne y hueso. (Le abraza.) Bendigo la casualidad...
PORTHOS ¿La casualidad? ¿Y vuestra carta?
ARTAGNAN ¿Cómo mi carta?
PORTHOS Sin duda; tomad. (Le da una carta.) Creo que es para mí. «Señor Duvallon de Bracieux de Pierrefonds.»
ARTAGNAN Verdaderamente. (Lee.) «Acudid el veinte de octubre de mil seiscientos cuarenta y ocho al hotel Chevrette, calle Tiquetonne, en París, que es la morada del compañero Artagnan, quien quedará encantado de vos.»
PORTHOS Así dice y aquí estoy.
ARTAGNAN El caso es que hayáis venido, aunque a la verdad yo no os había escrito. (Al criado.) Mi camarada comerá conmigo.
CRIADO Entonces dos botellas del clarete y otras dos de lo tinto, ¿no es así?
ARTAGNAN Así es. Vé volando. (Vase el criado por primera izquierda.)

ESCENA III

ARTAGNAN y PORTHOS.

ARTAGNAN Mientras llegan los refuerzos, digamos alguna palabra cariñosa a estas simpáticas damas. (Por las botellas.)
PORTHOS Con mucho gusto. (Beben.)

ARTAGNAN ¡Voto a Cribas! Os conserváis admirablemente.

PORTHOS (Suspirando.) Sí; la salud es buena.

ARTAGNAN ¿Tan fuerte como siempre?

PORTHOS Más que nunca. Imaginad que en mi castillo de Pierrefonds hay una biblioteca...

ARTAGNAN ¿Y qué tiene que ver eso con vuestra fuerza?

PORTHOS Esperad; en mi biblioteca hay un libro.

ARTAGNAN ¿Sólo uno?

PORTHOS Hay seis mil libros, uno de ellos muy interesante, que trata de Hércules y de las hazañas de Milón de Crotonia; pues bien, para distraerme, he hecho todo lo que Milon hacía.

ARTAGNAN ¿Habéis derribado un buey de un puñatazo?

PORTHOS Sí. (Suspira.)

ARTAGNAN ¿Y habéis dado quinientos pasos con el buey sobre vuestros hombros?

PORTHOS Seiscientos.

ARTAGNAN ¿Y os lo habéis comido en un día?

PORTHOS Todo; menos...

ARTAGNAN ¿Menos los huesos?

PORTHOS Menos los cuernos.

ARTAGNAN ¡Ya!

PORTHOS Sólo una cosa no he podido hacer. Dicen que Milón ceñía su frente con una cuerda y la rompía contrayendo los músculos.

ARTAGNAN (Con malicia.) ¡Es que no tenéis la fuerza en la cabeza!

PORTHOS Es verdad. Mi fuerza está en mis brazos.

ARTAGNAN ¡Qué dichoso sois! Rico, lleno de salud, rebosando energía...

PORTHOS (Suspirando.) Sí; soy feliz.

ARTAGNAN Os he oído lanzar tres suspiros y eso me hace sospechar que alguna pena os aflige. ¿Qué diablo tenéis?

PORTHOS No tengo ningún diablo. Lo que me falta es algo que he ambicionado siempre. Vos sois caballero; Athos, conde; Aramis...

ARTAGNAN Y vos querríais ser barón, ¿no es eso?

PORTHOS (Suspira.) ¡ Ah !

ARTAGNAN (Arrojando el título sobre la mesa.) Pues bien ; ¡ leed !

PORTHOS ¿Para qué?

ARTAGNAN ¡ Leed, con mil de a caballo !

PORTHOS (Leyendo.) «Orden real que concede el título de barón al señor de Pierrefonds.»

ARTAGNAN ¡ Barón ! Está escrito.

PORTHOS Pero no firmado.

ARTAGNAN La firma vendrá después.

PORTHOS ¿Qué hay que hacer?

ARTAGNAN Dejar vuestro castillo, vestir vuestro antiguo uniforme de mosquetero, y correr aventuras.

PORTHOS ¿Vuelta a guerrear? Está bièn ; tengo buenos caballos y conservo todos mis avíos de campaña. ¿Cuándo hemos de partir?

ARTAGNAN En seguida tal vez.

PORTHOS Al instante vuelvo. (Medio mutis.) ¿Y, a dónde vamos?

ARTAGNAN Aun no lo sé.

PORTHOS ¡ Bah ! Pero si no sabéis a dónde vamos, nos perderemos.

ARTAGNAN Estad tranquilo ; monseñor Mazarino nos ha ofrecido un guía.

PORTHOS Hasta luego. (Vase resuelto.)

ESCENA IV

ARTAGNAN y CRIADO.

CRIADO (Entrando, anuncia :) El conde de la Fére.

ATHOS (Gritando desde fuera.) ¿No estáis visible, señor de Artagnan?

ARTAGNAN ¡ Esa voz !... Entrad.

ESCENA V

DICHOS y ATHOS.

ARTAGNAN ¡ Amigo Athos ! (Se abrazan.)

ATHOS Querido. ¿No deseabais verme?

ARTAGNAN Sí; pero ese título que nunca os había oído dar...

ATHOS Es uno antiguo de mi familia. Pero si he cambiado de título, no así de corazón. (Se abrazan de nuevo.)

ARTAGNAN Hoy mismo preguntaba por vos a Porthos.

ATHOS ¿Conque ha llegado?

ARTAGNAN ¿Sabíais que había de venir?

ATHOS Lo sabía.

ARTAGNAN ¿Conserváis a Grimaud?

ATHOS Siempre. Ahora viaja.

ARTAGNAN (Sirviendo un vaso.) Bebed entretanto.

ATHOS Gracias, Artagnan; no bebo más que agua.

ARTAGNAN ¡Bah! (Bebe.) ¿Sabéis que iba a proponeros una distracción?

ATHOS ¿Cuál?

ARTAGNAN Volver a nuestra vida aventurera.

ATHOS ¿Yendo a la guerra?

ARTAGNAN Yendo a la guerra.

ATHOS ¿Por quién y contra quién?

ARTAGNAN Por el rey.

ATHOS Entendámonos; si por el rey tomáis a Mazarino, renuncio a vuestra invitación.

ARTAGNAN ¡Diablo! Esto se complica.

ATHOS Ya sabéis que por ese mal ministro, que, según se dice, hasta maltrata a la reina no arriesgo ni un solo cabello.

ARTAGNAN Yo no puedo vivir en la ociosidad, pues no cuento con rentas como vosotros.

ATHOS Ya hablaremos de eso cuando vengan los demás.

ARTAGNAN Ahora comprendo tantas casualidades.

ESCENA VI

Dichos y ARAMIS.

ARAMIS (Entrando.) ¡Mis buenos amigos! (Se saludan.) ¡Qué mujer! La he hallado saliendo de una iglesia.

ARTAGNAN ¿Y la habéis seguido?

ARAMIS Hasta su litera y desde su litera hasta una magnífica escalera de un magnífico hotel. ¡Ay! ¡qué mujer! y, ¡ay! ¡qué recuerdos ha evocado en mi alma!

ATHOS ¡Siempre el mismo!

ESCENA VII

Dichos y PORTHOS.

PORTHOS (Con arreos de guerra.) ¿Será cierto lo que veo?

ARAMIS Buenos días, Porthos.

PORTHOS (Abrazándole.) ¡Querido Aramis!

ARAMIS (Sofocado.) ¡Me ahogáis!

ATHOS (Dando la mano a Porthos.) ¿Partís a las Cruzadas?

PORTHOS A fe que no sé a dónde me llevan.

ARTAGNAN (En voz baja a Porthos.) ¡Silencio! No son de los nuestros.

PORTHOS ¡Bah!

ARAMIS (Bajo a Athos.) ¿Les habéis hablado de los príncipes y del viaje de Winter a París?

ATHOS (Bajo.) Es inútil. Son de Mazarino.

ARAMIS (Bajo.) Obraremos sin ellos.

PORTHOS (Bajo a Artagnan.) ¿Cómo lo haremos sin su ayuda?

ARTAGNAN (Bajo.) No nos hará falta.

CRIADO (Que habrá preparado la mesa.) Señores: la comida está a punto.

PORTHOS Me muero de hambre.

TODOS ¡A la mesa!

ATHOS (Advirtiendo la banda de Artagnan colocada sobre el plato que le destinan.) ¿Qué servilleta es ésta? ¿Por qué la ponen a mi lado?

ARTAGNAN Porque siempre fuisteis el más noble, el más valiente y el más grande de todos nosotros.

ATHOS Entonces, señores, por esta bandera que recuerda las heroicidades de nuestro com-

pañero Artagnan, juremos que si nuestra mala ventura nos condujese a bandos contrarios, a esta sola palabra «Mosqueteros», pasaremos nuestra espada a la mano izquierda, y nos tenderemos la derecha, aunque sea en medio de la más sangrienta batalla.

TODOS ¡Juro!

ATHOS (Sombrío.) ¿Es que no hay entre nosotros más pacto que el de la amistad? ¿No estamos ligados también por el pacto de la sangre?...

ARTAGNAN ¡Dejad el recuerdo de Milady!

ATHOS Que no os abandona, ¿verdad?

ARTAGNAN Leéis en las conciencias. Pues bien: es verdad; no alcanzo el olvido de aquella terrible noche, ni acierto a explicarme cómo Athos, que era el único de nosotros a quien no había ofendido aquella mujer, fuese quien, más inflexible que todos, pronunció su sentencia de muerte.

ATHOS (Con voz sombría.) ¿Tenéis remordimientos?

ARTAGNAN Remordimientos, no; porque si la hubiésemos perdonado, ella habría conseguido sus criminales fines de destrucción.

ATHOS Sí, es verdad. Cuanto a mi inflexibilidad, la comprenderéis fácilmente.—Escuchad: Tenía yo veinticinco años, era conde y el señor de mi provincia; poseía una gran fortuna, todos los ensueños del amor y de la gloria. Cierto día, en una de mis aldeas hallé una joven de quince abriles, más bella que los amores. Bajo la candidez de sus pocos años adiviné un espíritu ardiente, un alma poética... No cuidé de averiguar su procedencia... Yo era el señor del país... Podía seducirla o elevarla a mi rango... Por desgracia, la hice mi esposa.

ARAMIS ¡Tanto la amabais!

ATHOS Aguardad: la conduje a mi castillo y la

convertí en la primer dama de toda la provincia.

ARTAGNAN Y bien...

ATHOS Y bien, un día advertí con horror que llevaba en su piel el signo infamante de la flor de lis, marcado a fuego. Después supe que había robado con su amante los vasos sagrados de una iglesia. La arrojé de mi lado, se fué a Inglaterra, casó con un rico lord, de quien tuvo un hijo; muerto el lord, ella volvió a Francia: robó en un baile unas joyas de la reina, hizo asesinar a Buckingham por Felton y... perdonadme, querido Artagnan..., envenenó a aquella mujer que os adoraba; la encantadora Constanza Bonacieux.

ARTAGNAN Seguid.

ATHOS Entonces determiné acabar con sus crímenes y mi deshonra.

ARTAGNAN Todo lo comprendo.

PORTHOS También yo.

ARAMIS ¡Bah! Era una infame. Olvidémosla.

ARTAGNAN Afortunadamente no queda rastro alguno de aquella noche. Lord de Winter, nuestro compañero de justicia, no habrá prohijado a su sobrino, que vive en Inglaterra y apenas conoció a su madre... Además, todo se hizo en el silencio de la noche. Todo queda oculto en las sombras del misterio. Nada se sabe ni se podrá saber.

CRIADO (Entra y anuncia.) El enviado de Su Eminencia.

ATHOS ¿Quién será?

PORTHOS }
ARAMIS } Veremos.

ARTAGNAN Que pase. (El criado se retira.)

ESCENA VIII

Dichos y MORDAUNT.

MORDA. (En traje de puritano.) El caballero de Artagnan...

ARTAGNAN Yo soy.

MORDA. ¿Lugarteniente de los mosqueteros de su majestad?

ARTAGNAN El mismo.

MORDA. ¿Esperabais algo?

ARTAGNAN Un mensaje de Su Eminencia.

MORDA. Tomad. (Entregando un pliego.)

ARTAGNAN (Leyendo.) «Haced lo que os diga el portador. Respecto al despacho que os entregue, no lo abráis hasta que os encontréis en alta mar.»

MORDA. ¿Habéis leído?

ARTAGNAN Sí.

MORDA. ¿Estáis dispuesto?

ARTAGNAN Sin duda.

MORDA. Entonces, partid inmediatamente con los amigos que prometisteis al cardenal, y el jueves próximo, a las nueve de la noche, esperad con ellos en el puerto de Bolonia.

ARTAGNAN Está bien.

MORDA. Entendido: a las nueve de la noche; no esperaré ni un minuto.

ARTAGNAN Es inútil recomendar la exactitud a un soldado.

MORDA. Adiós, señores. (Los demás saludan con una ligera inclinación de cabeza.)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos menos Mordaunt; en seguida, GRIMAUD.

PORTHOS ¿Pero, comemos?

TODOS ¡A la mesa! (Disponiéndose a sentarse a la mesa.)

GRIMAUD (Llama a la puerta y grita desde fuera:) Señor conde de la Fére.

ATHOS Es la voz de Grimaud.

ARTAGNAN Adelante. (Un relámpago vivísimo anuncia la llegada de Grimaud.)

GRIMAUD (Entra azorado y precipitadamente. Se percibe el lejano fragor de la tormenta.) Señores..., señores...

ATHOS ¿Qué tenéis?

ARTAGNAN Estás pálido..., tembloroso.

GRIMAUD Escuchad... ¡ El hijo de Milady !...

TODOS ¡ Qué ! Espectación.)

ATHOS Y bien...

ARTAGNAN ¿Qué dices?... (Todo muy movido y rápido.)

GRIMAUD Digo, señor de Artagnan, que el hijo de Milady ha dejado Inglaterra, y es probable que a estas horas se encuentre ya en París ; digo que conoce la historia completa de su madre, porque, disfrazado de fraile, ha sido confesor del verdugo de de Bethune.

ARTAGNAN ¡ Maldición !

ATHOS ¡ Fatalidad !

PORTHOS } ARAMIS } ¡ Ah ! ¿Qué dice? (Todo rapidísimo.)

GRIMAUD (Mostrando un puñal.) Aquí tenéis el puñal, húmedo todavía, que aquel miserable hundió en el pecho del verdugo. (Fuera retumba el trueno y se suceden los relámpagos, que iluminan siniestramente la escena.)

ARTAGNAN Dadme ese puñal. Compañeros, todo se ha descubierto... Estamos al borde del abismo... (Suena un trueno formidable.) Oid, la tempestad arrecia... La tierra se estremece bajo nuestros pies y amenaza tragarnos... Pero no hay que temblar : ahora, con mayores energías que nunca, debemos correr al exterminio de ese cachorro, fruto maldito de aquella hiena. ¡ Mosqueteros, a la lucha !

TODOS ¡ A la lucha ! (Se dirigen a la puerta de la derecha. Fuera estalla la tempestad.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

PERSONAJES

ENRIQUETA DE FRANCIA.
MORDAUNT.
ATHOS.
ARAMIS.
LORD DE WINTER.
CRIADO.

CUADRO III

El vengador

Rico salón de la época. Gran puerta al foro, cubierta de rico tapiz. Segundo término derecha, una ventana. Primer término derecha, una puerta con tapiz. Puertas a la izquierda.

ESCENA PRIMERA

WINTER y ATHOS.

WINTER Decíais, conde...
ATHOS Que Grimaud le vió expirar.
WINTER ¿Entonces lo sabe todo?
ATHOS Todo, menos nuestros nombres.
WINTER ¡Ay! respiro. Y, decid, ¿cómo es que ha salido de Inglaterra?
ATHOS Se ignora. ¿No sabéis lo que allí hacía?
WINTER Sólo sé que es uno de los más ardientes sectarios de Oliverio Cromwell.
ATHOS ¿No eran católicos sus padres?
WINTER El rey le declaró bastardo, despojándole de sus bienes y de su nombre, y él, para

vengarse de Carlos I, se ha puesto al servicio de Cromwell.

ATHOS ¿Bajo qué nombre?

WINTER Mordaunt.

ATHOS Mordaunt. No se me olvidará.

WINTER Una palabra. ¿Contáis aún como amigos a los señores Porthos y Aramis?

ATHOS Añadid Artagnan, milord, pues éramos cuatro. Pero en esta partida no somos más que Aramis y yo.

WINTER ¿Y le habéis prevenido?

ATHOS Vedlo: aquí está.

ESCENA II

Dichos y ARAMIS

ARAMIS (Entrando por el foro.) Sed con Dios, señores.

ATHOS ¡Hola, amigo!

WINTER Buenos días, caballero; llegáis a maravilla, pues quisiera presentaros a la reina de Inglaterra. (Dirigiéndose a Aramis y a Athos.)

ARAMIS ¿A la reina de Inglaterra?

ATHOS Perdón, milord; yo no conozco a su majestad más que por sus desgracias allá abajo y su destierro aquí.

WINTER Pero yo os conozco a los dos, y he prometido presentaros.

ATHOS Siendo como decís, estoy a vuestras órdenes.

ESCENA III

Dichos y CRIADO.

CRIADO Esta carta, milord.

WINTER Espera. (Rompe el sobre y lee.) «Milord: temo que os vean y os espíen; prefiero ir a vuestra casa. Esperadme, pues llegaré

en seguida de este aviso. Vuestra afectísima, Enriqueta.» (Al criado.) Está bien. Vete.

CRIADO Señor: he vuelto a ver el hombre aquel que parece rondar esta casa.

WINTER ¿Sabes quién es?

CRIADO No he podido verle la cara, y deseaba vuestro permiso...

WINTER Vete y procura averiguarlo.

CRIADO Milord... (Después de formular una reverencia, sale, pero vuelve a entrar inmediatamente, diciendo:) Una dama enlutada que desea veros.

WINTER Acompáñala. (Mutis criado.)

ATHOS (¡Una dama!.)

ARAMIS (¡Y enlutada!)

ATHOS (Medio mutis.) ¡Quedad con Dios!

ARAMIS (Medio mutis.) Y con la dama negra.

WINTER Perdonadme. (Levantando el tapiz primer término derecha.) Entrad aquí y escuchad la entrevista. Si aceptáis, presentaos; si no aceptáis, permaneced ocultos.

ATHOS Si aceptamos..., si no aceptamos...

ARAMIS (A Athos.) ¿Qué misterio es éste?

ATHOS Ya veremos. (Se ocultan primer término derecha.)

ESCENA IV

WINTER y LA REINA. La reina vestida de negro, en la antecámara, con el velo echado.

WINTER (Abriendo las dos hojas de la puerta.) Entrad, señora. (La reina entra ceremoniosamente. Winter saluda profundamente.)

REINA Dios os guarde, caballero de Winter.

WINTER Siempre a vuestro mandato, señora.

REINA (Levantándose el velo.) Habladme, milord.

WINTER Ante todo, debo entregaros este mensaje. (Dobla la rodilla izquierda ante la reina y le entrega un estuche de oro.)

REINA (Abriendo el estuche y sacando una carta.) Milord, me traéis tres cosas que hace mucho tiem-

po no veía : oro, una carta de mi rey y un amigo verdadero. Alzad, milord. (Dándole la mano.) Gracias, amigo mío.

WINTER (Conduciendo a la reina a un soberbio sillón.) Sentaos, señora.

REINA (Se sienta y lee.) «Mi esposa y dueña : Desde el campamento de Newcastle, en donde me encuentro con mis bravos escoceses, aguardo tranquilo a los sublevados. Si les venzo, continuaré la guerra ; si soy vencido, habré de solicitar un refugio de Francia. El excelente de Winter, uno de mis más fieles amigos... (Estrecha la mano de Winter.) os explicará lo que no puedo confiar a una carta. Sabéis cuánto os ama vuestro Carlos, todavía rey.» (Recitando.) ¡ Dios mío ! ¡ Que deje de ser rey, que salga vencido, pero que viva ; que mis hijos renuncien al trono de su padre, pero que vivan también ! Decid, milord... : ¿ tan desesperada es la situación del rey?

WINTER Más de lo que él mismo cree, señora.

REINA ¿Qué hacer?

WINTER Pedir recursos a Mazarino, o cuando menos un refugio en Francia, como os indica el rey.

REINA ¡ Ah ! Se lo he solicitado, pero en vano ; nuestra presencia es odiosa a Mazarino, hasta el punto de que nos priva del fuego y aun del pan.

WINTER ¡ Eterno baldón ! ¡ La hija de Enrique IV muriendo en Francia de hambre y de frío !... (Pausa.)

REINA (Sollozando.) Lord de Winter, no hay otro recurso ; debo marchar a Inglaterra para salvar a mi esposo, si es posible, o morir con él.

WINTER ¡ Ah, señora ! precisamente lo que más teme el monarca es vuestro peligro.

REINA ¿Acaso ignora el rey que la incertidumbre es el mayor de los sufrimientos? Las fatigas, las privaciones, ya sabéis

que estoy acostumbrada a soportarlas. Vivir lejos de mi señor y dueño, ya es superior a mis fuerzas.

WINTER Pero nuestro rey ordena que permanezcáis en Francia.

REINA No hablemos ya de eso, milord; no quiero poneros entre la deferencia que debéis a vuestra reina y el acatamiento a nuestro monarca. Hablemos de vos. ¿No os trae a Francia otro objeto que el de entregarme el mensaje?

WINTER Sí, señora. Conocí en Francia hace ya tiempo a cuatro gentileshombres, y...

REINA (Tristemente.) ¡Cuatro gentileshombres! ¡Pobre recurso para un rey que está a punto de perder su corona!

WINTER ¡Ah! señora, si dispusiera de los cuatro respondería del éxito. ¿No habéis oído hablar de cuatro mosqueteros que defendieron a la reina Ana de Austria contra el cardenal Richelieu?

REINA Sí; es una tradición de la corte.

WINTER Si os contase todas las hazañas de aquellos héroes, imaginaríais que os leía un capítulo de Ariosto o un canto del Tasso. ¡Lástima que de ellos sólo queden dos!

REINA ¿Murieron los demás?

WINTER Peor que eso, señora: los otros dos están a las órdenes de Mazarino, y temo que se nieguen a ser vuestros aliados.

ESCENA V

Dichos, ATHOS y ARAMIS. Athos y Aramis salen del despacho donde estaban ocultos.

ATHOS Milord, decid a su majestad, que por tan noble causa iremos hasta el confín del mundo.

REINA ¡Oh! ¡Dios mío! ¡Nos escuchaban!

WINTER Sí, pero ya veis, señora, que todo se podía hablar delante de ellos.

REINA — Gracias, buenos señores, gracias. (Dirigiéndose a Winter.) Milord, decidme el nombre de esos bravos caballeros.

WINTER — El conde de la Fére. (Presentando a Athos.) El caballero de Herblay. (Por Aramis.)

REINA — Siempre os llevaré en mi memoria y en mi corazón.

ATHOS } Señora... (Inclinándose marcadamente.)
ARAMIS }

ATHOS — Si la vida de tres hombres puede rescatar la de vuestro esposo, dispóned de la nuestra.

REINA — (Enternecida.) ¡ Alma noble y generosa ! (A Aramis.) ¿ Pero vos, señor, tenéis también, como el conde la Fére, compasión de tanta desventura ?

ARAMIS — Yo, señora, siempre sigo al señor de la Fére sin preguntarle dónde, pero cuando se trata de vuestra majestad, no le sigo, señora..., le precedo.

REINA — (Se enjuga una lágrima.) Si os ponéis al servicio de una princesa que el mundo entero abandona ; si, nobles y generosos, servís esa gran causa de Carlos I, partid a Inglaterra, juntaos al rey, sed sus amigos y no le abandonéis nunca.

ARAMIS — Señora, esperad de nosotros todos los sacrificios compatibles con nuestras fuerzas.

REINA — Mi alma os está agradecida.

WINTER — ¿ Desea vuestra majestad que la acompañe ?

REINA — No : podríais ser reconocido.

ATHOS — Pero nosotros, señora, no corremos el mismo peligro y...

REINA — Tengo mi litera.

ATHOS — Entonces seguiremos humildemente, y de lejos, la litera de vuestra majestad.

REINA — Adiós, conde ; decidle al rey que mis días son un largo martirio, mis noches un interminable insomnio, mi vida, una eterna

plegaria, pero que cuando Dios nos una en la tierra o en el cielo... todo será olvidado. Adiós. (Saluda aristocráticamente, después se echa el velo y sale por la puerta del foro. Athos y Aramis siguen a la reina.)

ESCENA ÚLTIMA

WINTER. En seguida, MORDAUNT.

WINTER (Mirando a través de la ventana.) ¡ Pobre reina ! (Mordaunt entra sigilosamente y queda con los brazos cruzados en el dintel de la puerta del foro. De Winter apártase de la ventana, y viendo a Mordaunt:) ¿Quién está ahí? ¿Qué deseáis?...

MORDA. ¡ Oh ! ¿No me reconocéis acaso?

WINTER Sí, y la mejor prueba es que os repetiré en París lo que os dije en Londres : vuestra persecución me fastidia ; retiraos, o de lo contrario llamaré a mis gentes.

MORDA. (Con sarcasmo.) ¡ Ah ! ¡ Querido tío !

WINTER Yo no soy vuestro tío ; yo no os conozco.

MORDA. Llamad, si así lo queréis, a vuestra gente, pero yo os juro que no me echaréis de París como me echasteis de Londres, y en cuanto a negar que soy vuestro sobrino, no lo intentaréis, cuando os haya dicho : «conozco ciertas cosas que ignoraba hace un año».

WINTER ¿Y qué me importa lo que vos sepáis?

MORDA. Estoy seguro de que os importa, y vais a convenceros. Cuando tuve el honor de presentarme por primera vez, era con objeto de que me dijerais dónde estaban mis bienes ; y hoy, que por segunda vez me presento, es para preguntaros quién ha manchado mi nombre ; y deciros, como Dios dijo al primer monstruo : «Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?» Milord, ¿qué habéis hecho de vuestra hermana?

WINTER ¿De vuestra madre?

MORDA. ¡ Sí, de mi madre !

WINTER Pregúntalo al infierno, desgraciado ; él te contestará.

MORDA. (Adelantándose amenazador hacia Winter.) Lo pregunté al verdugo de Bethune y me contestó. ¿ Comprendéis ahora? Con esta revelación todo se explica ; con esta llave se abre el abismo. Mi madre había heredado de su marido y vos la asesinasteis ; mi nombre me aseguraba el bien paternal, vos me lo habéis degradado. No me extraña, pues, que no me reconozcáis. (Con voz terrible.) ¡ Expoliador !

WINTER ¡ Ah ! ¡ Callad ! (Conteniéndose.) Queréis penetrar este horrible secreto..., pues bien, sea ; ¡ sabed quién era esa mujer de la cual me venís a pedir cuenta ! Esa mujer había envenenado a mi hermano, y para heredar mi fortuna quería asesinarme. ¿ Qué decís a esto?

MORDA. Digo que era mi madre.

WINTER Ella hizo apuñalar por un hombre, que antes era bueno y justo, al desgraciado duque de Buckingham. ¿ Qué diréis de este crimen, cuyas pruebas guardo?

MORDA. Diré que era mi madre.

WINTER Cuando regresó a Francia, después de este asesinato, hizo envenenar a Constanza Bonacieux, en el convento de las Agustinas de Bethune. ¿ Este crimen, os persuadirá de que era justo el castigo?

MORDA. Era mi madre.

WINTER En fin : hija perversa, esposa adúltera, hermana desnaturalizada, homicida, envenenadora, execrable y sacrílega, odiada de cuantos la conocieron, murió maldita del cielo y de la tierra. ¡ Ved, ved quién era aquella mujer !

MORDA. (Con voz y ademán terribles.) ¡ Era mi madre ! Y escuchad, milord : vuestro asesinato, que me ha envilecido, dejándome sin nombre y sin fortuna, que me ha corrompido el

alma y me ha hecho implacable, oidlo bien : os costará la vida a vos y a vuestros cómplices, sin perdonar al rey Carlos I.

WINTER ¡ Tigre ! ¡ Sois digno hijo de aquella hembra !

MORDA. (Grave.) No temáis por ahora. Necesito conocer a los demás, y, entonces, sí ; entonces temblad, temblad todos, pues caeréis al golpe de mi puñal, como cayó el verdugo de Bethune. El espectro de Ana de Breuil, mi madre, clama venganza... Lord de Winter, ¡ yo soy el vengador !

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

PERSONAJES

ENRIQUETA DE FRANCIA
MORDAUNT.
ARTAGNAN.
ATHOS.
PORTHOS.
ARAMIS.
LORD DE WINTER.
MAX.
GRIMAUD.
UN ACOMPAÑANTE.—No habla.

CUADRO IV

El dique de Bolonia

Aparece en primer término una vivienda de pescadores; en tercer término el breack «Parlamento». Al fondo, a la derecha, anclado, el faluclio «Relámpago». A la izquierda, una escalera que conduce al faro.

ESCENA PRIMERA

MORDAUNT.

(Paseándose agitado por la escena.) Alguien se aproxima... No, no son ellos. (Vuelve a pasearse impaciente.)

ESCENA II

MORDAUNT, ATHOS, ARAMIS y GRIMAUD. Los tres últimos atraviesan la escena y se paran.

ARAMIS ¿Qué decís de ese barco?
ATHOS Que está a punto de levar anclas; pero no

	es el nuestro, pues de Winter nos ha dicho que era un falucho.
MORDA.	(¿Quién ha dicho de Winter?)
ARAMIS	Silencio. Ved allí un hombre que parece escucharnos.
ATHOS	Nada hemos dicho que no pueda oirse.
ARAMIS	Se acerca.
MORDA.	Perdón, señores: si no me equivoco, creo haber tenido la honra de veros, hace poco, en París... en casa del señor Artagnan.
ATHOS	¡Ahora recuerdo!
ARAMIS	También yo. Excusadnos.
MORDA.	¿Podríais decirme si el señor de Artagnan está aún en París?
ARAMIS	Le dejamos allí hace tres días.
MORDA.	¿No os habló de un viaje que pensaba emprender?
ARAMIS	Nada nos dijo.
MORDA.	Perdonad, señores, y os agradezco la amabilidad... (Saluda y se va.)

ESCENA III

ATHOS, ARAMIS y GRIMAUD.

ARAMIS	¿Qué decís del preguntón?
ATHOS	Que es algún provinciano aburrido.
ARAMIS	O algún espía.
ATHOS	Se ha parado cuando pronunciasteis el nombre de Winter.
ARAMIS	Voy a su encuentro y...
ATHOS	Una querella en tales momentos podría perjudicarnos. Además, he reconocido perfectamente al mensajero que entregó a nuestro amigo Artagnan la orden de Mazarino; pero quería verle detenidamente. Pues bien; aunque me toméis por el más miedoso visionario, ese mancebo se parece a una mujer...
ARAMIS	(Rápido.) No son visiones; se parece extraordinariamente. No hay duda, es él; ¿y no le habéis aniquilado?

ATHOS Podríamos equivocarnos, y además, ningún mal nos ha hecho.

ARAMIS Siempre el mismo, Athos; casi un niño en fuerza de ser grande y noble. ¿No recordáis qué clase de bicho es ese joven?

ATHOS Silencio... De Winter llega...

ARAMIS El debe de conocerle. Si le dijéramos lo ocurrido...

ATHOS Pareceríamos muchachos miedosos. (Se hace de noche.)

ESCENA IV

Dichos y DE WINTER.

WINTER (Saludándose.) ¿Partiremos en seguida?

ATHOS Cuando dispongáis.

WINTER (Al pasar por el bastión había creído reconocer al cachorro de Milady... ¡Bah! Serán aprensiones mías...) ¿Vamos señores?

ATHOS } ARAMIS } Vamos. (Pasan una palanca y entran en el cuarto cubierta del falucho «Relámpago».)

ESCENA V

MORDAUNT.

¡Ya tengo a dos de los cuatro! La providencia me los ha dado a conocer... ¡Marchad confiados, marchad!...

ESCENA VI

MORDAUNT, ARTAGNAN y PORTHOS.

ARTAGNAN Hétenos llegados al dique de Bolonia.

MORDA. (Estos son los que esperaba.) Señores... (Inclinándose.)

ARTAGNAN } (Correspondiendo.) Señor...
PORTHOS }
MORDA. Bien llegados y a punto. (Se oyen las nueve.)
ARTAGNAN Las nueve están dando.
MORDA. ¿Estáis prontos?
ARTAGNAN Al momento. (Pasan la palanca y embarcan en el «Parlamento».)

ESCENA VII

MORDAUNT, que ha vuelto a la escena, LA REINA y ACOMPAÑANTE.

REINA (Vestida de escocesa.) ¿Sois vos el patrón?
MORDA. Soy como si lo fuera.
REINA ¿Podremos embarcarnos mi hermano y yo? Somos Juan y Teresa Parry.
MORDA. Hasta Newcastle solamente.
REINA Bien: allí ya encontraré manera de seguir mi viaje.
MORDA. Pues, entonces, apoyaos en mi brazo. (Ya sé quién eres, reina Enriqueta. ¡Oh! El infierno la pone en mis manos... (La reina toma el brazo de Mordaunt y embarca con el acompañante, que lleva algún envoltorio, en el «Parlamento».)

ESCENA VIII

MAX; en seguida, MORDAUNT.

MAX (Bebido.) Las nueve están al caer... (Tropezando.) ¡Al caer!... Mi lema ha sido, es y será... la exactitud y la rectitud... (Dando traspiés.) ¡la rectitud!... Yo no hago como ese imbécil de Guy, que anda siempre de malos pasos... (Hace eses.) y no acude a la hora... ¡Yo no!... Yo siempre firme en mi puesto... (Tambaleándose.) ¡Siempre firme!
MORDA. (Descendiendo de la embarcación.) Oye, Max...

MAX (Saludando militarmente.) ¡A la orden... mi... ca... ca... ca... pitán!

MORDA. (Con voz dura.) ¿Ya estás así?... ¡Un marinero como tú!...

MAX Pues... por eso: como marinero... voy a la vela.

MORDA. (Con fuerza.) ¡Max, atiéndeme!... Te hablo en nombre de Oliverio Cromwell.

MAX (Se estremece, se pasa la diestra por los ojos, y repentinamente sereno, dice:) ¡Ya pasó la borrasca, señor Mordaunt! ¡Hablad!

MORDA. (¡Se obró el milagro!)

MAX ¿Qué hay que hacer... en servicio de Oliverio Cromwell?

MORDA. (Con misterio.) Dime..., ¿no llevas pertrechos de guerra para el conde de Lowen?

MAX ¿Para el conde de Lowen? (A una mirada imperativa de Mordaunt.) Sí.

MORDA. ¿Conduces mucha pólvora?

MAX Conduzco... vino de Oporto. ¡Cosa buena!

MORDA. (Furioso.) ¡Beodo miserable!... ¿quién te habla del vino?...

MAX ¡Calma, señor Mordaunt!

MORDA. ¿Acabarás?...

MAX Nueve toneles de vino de Oporto llevo en el falucho... Cuatro de ellos están vacíos..., los demás, llenos van que revientan, de pólvora.

MORDA. (Con alegría salvaje.) ¡Ah!...

MAX ¿Qué os parece, señor Mordaunt, de mi vino de Oporto?... ¿Es cosa buena?

MORDA. (Con expresión terrible.) Eres un hombre de mérito, Max. (Confidencialmente.) Escúchame: es imprescindible que la pólvora esa sirva para volar el falucho.

MAX ¡Cuerpo de tiburón! ¿Volar el falucho?

MORDA. En alta mar.

MAX ¿Qué decís, señor Mordaunt?

MORDA. Digo que interesa a la causa de Oliverio Cromwell la desaparición de tres pasajeros que están a bordo de tu falucho; digo que la pérdida de la nave será por Olive-

rio Cromwell magníficamente recompenpensada; digo, en fin, que si amas a Cromwell, me obedecerás ciegamente.

MAX ¡Cuerpo de tiburón! ¡Ciegamente, vos lo habéis dicho! ¡Mandad!

MORDA. ¿Cuántos hombres de tripulación?

MAX Contándome yo, cuatro. ¿Hemos de volar nosotros también? ¡Cuerpo de tiburon!

MORDA. Nosotros nos salvaremos.

MAX ¿Y el falucho... volará por los aires?

MORDA. ¡Volará!

MAX ¡Ahora sí que no lo entiendo! ¡Cuerpo de tiburón!

MORDA. Oyeme: a la popa del falucho amarrarás, con fuerte cuerda de cáñamo, una barcaza, que seguirá a remolque. En la barcaza iré yo... Cuando estemos en alta mar, treparé al falucho por una cuerda que cuidarás de echarme. Pondremos mecha a los barriles de.... vino de Oporto; tus hombres y tú descenderéis a la barcaza, yo os seguiré en cuanto les haya prendido fuego a las mechas y el falucho proseguirá veloz su camino a través de la niebla densísima que nos proteje. Después..., el vino de Oporto se les subirá a la cabeza a nuestros pasajeros... y los peces celebrarán, con su carne, un espléndido festín.

MAX Muy bien, ¡cuerpo de tiburón! Pero, y nosotros, ¿qué haremos en la barcaza?

MORDA. Tengo el breack «Parlamento» a mi servicio; advierte al patrón que zarpe con nosotros, que no nos pierda de vista, y nos recogerá.

MAX Perfectamente. Pero, ¿y la mecha?...

MORDA. Aquí la traigo... (La muestra.)

MAX (Dirigiéndose al mar.) Señores peces, buena pitanza vamos a serviros esta noche, ¡cuerpo de tiburón! Carne asada... y vino

de Oporto. ¡ Ja, ja, ja !... ¿ Vamos, señor Mordaunt? (Se dirige al falucho.)

MORDA. (En el breack, la reina; en el falucho, los mosqueteros y mi tío de Winter... ¡ Todos en mi poder ! ¡ Fuego de Dios ! ¡ El destino favorece mi venganza !

MUTACIÓN

CUADRO V

La explosión

Cámara baja del falucho «Relámpago». A la izquierda, y separados por un tabique, seis toneles rotulados así: "Vino de Oporto". A la derecha, un camastro. Puerta de entrada a la izquierda. Del techo pende, encendido, un farol, propio de la gente de mar.

ESCENA PRIMERA

GRIMAUD, pensativo, en la parte de la derecha. Se escucha la canción del marinero, que se supone cantada sobre cubierta.

MARINERO (Cantando, dentro.)

Marinero, marinero
que navegas por la mar,
sabe Dios si a tu destino,
marinero, arribarás. (Cesa la canción.)

GRIMAUD ¡ Solo ! Eso quería yo... Díjome el patrón que me acostase confiado... ¡ Bien !... Confío... en mi desconfianza... Aquí puedo expansionarme un poco... Pásome el día sin decir pío delante de la gente, justo es que al venirse la noche cacaree en mi soledad. Los tres caballeros se han acostado ya, y durmiendo estarán, de fijo, a pierna suelta... Grimaud, no te duermas tú también... ¡ Bueno será que

alguno vele !... Lo que es la falta de costumbre... Por tanto charlar tengo ya el gaznate hecho una ascua... Habrá que remojarlo... Pero ¿y con qué? ¿Con cerveza, con esa bebida denigrante, compuesta con la cebada de que se hartan los pollinos?... No, ¡antes me abraso!... ¡Quién pescara una adorable botella de vino francés... o español!... (Pasa al lado de los toneles y reparando en ellos.) ¿Qué veo?... ¡Toneles! (Leyendo.) «Vino de Oporto...» ¡También ese vino se deja beber!... Si pudiese proporcionarme unas gotas... ¡No! Hay un mandamiento que dice: «No codiciarás la hacienda de tu prójimo»... Pero vengamos a cuentas... Ese vino es para los ingleses..., y ¿quién me asegura que un inglés sea mi prójimo? Un inglés es un enemigo, y como ese vino de Oporto es para el inglés, y yo lucho contra el inglés, el vino me pertenece, por derecho de conquista... ¡La cosa está clara como la luz del sol!... Aquí hay una botella vacía... (Tomándola de un rincón.) Si tuviese algo con que barrenar un tonel... ¡Ah, sí!... la pequeña bayoneta de mi pistola... (Saca la pistola y abre la bayoneta que va sujeta al cañón.) Este punzón puede servir perfectamente para el caso... (Llevándose la diestra a la garganta.) ¡Bien te pondrás con el vino de Oporto! (Se dirige a un tonel, y entre una unión de las duelas introduce el hierro, y después de algún trabajo:) ¡Por fin!... (Aplica la botella, que se llena de pólvora.) ¡Ajajá!... (Con una astillita tapa la abertura.) ¡Ya es mío! (Se lleva la botella a los labios, pero retirándola:) ¡Cómo huele el condenado! ¿Qué vino es éste?... (Echa un poco sobre su mano izquierda y después de observar:) ¡Rayo de Dios!... ¡Es pólvora!... ¡Todo un tonel panzudo repleto de pólvora! (Observando los demás toneles.) Y éste, vacío,

y éste, y éste... y este otro lleno también de lo mismo... ¡ Rayo de Dios !... ¿Qué es esto?... ¡ Se prepara un crimen contra nosotros ! ¡ Pretenden achicharrarnos ! He ahí por qué Max tenía tanto empeño en que me acostase... ¡ Si hice bien en velar !... (Transición.) ¡ Ah ! Conde de la Fére, lord de Winter, caballero Aramis, Grimaud no se acostó nunca a vuestros pies como un esclavo, como un perro ; Grimaud no acarició nunca vuestros oídos con lisonjas rastreras, pero Grimaud os ama, Grimaud vela por vuestras vidas, Grimaud os librará de una muerte espantosa... ¡ Os salvaré, señores, os salvaré ! (Vase precipitadamente por la izquierda. A poco vuelve azorado.) Oigo ruído de pasos... Alguien se acerca... Me fingiré dormido... (Se echa sobre el camastro.)

ESCENA II

Dicho, MORDAUNT y MAX.

MORDA. (Por Grimaud.) ¿Y ese hombre?

MAX (Después de acercarse a observarlo.) Duerme como un bendito... (Se retira.)

GRIMAUD (¡ Qué más bendito que tú !) (Pasan junto a los toneles.)

MORDA. ¿Te cercioraste bien?

MAX ¡ Ya lo creo !... ¡ Tengo muy buena vista !...

GRIMAUD (Que Dios te la conserve, hermano)

MORDA. Si despierta, le hundes este puñal en la garganta. (Le entrega un puñal.)

MAX ¡ Hasta la cruz ! (Lo toma.)

GRIMAUD (La muerte es poco para esa yunta.)

MAX ¿Tenéis la mecha?

MORDA. Aquí está. (Se la entrega.)

GRIMAUD ¡ Van a pegarle fuego ! ¡ Estamos perdidos !

MAX (Colocando la mecha en el tonel.) ¿Y cuánto, sobre poco más o menos, puede durar esta mecha?

MORDA. Como unos diez minutos.

GRIMAUD (¡Rayo de Dios!...)

MAX ¡Cuerpo de tiburón! Es cosa de que nos demos prisa.

MORDA. Ordena a tus hombres que salten a la barcaza... ¡Pronto!

MAX Voy.

MORDA. ¿La barcaza viene siguiendo al falucho?

MAX Como el perro al amo. Prenderé fuego a la mecha. (Trata de encenderla con el farol de mano.)

MORDA. Dame: esta operación la reservo para mí: quiero asegurar mi venganza.

MAX Tomad, pues. (Entrega el farol.)

MORDA. (Enciende la mecha.) Así. A colocar la mecha en los demás toneles y a ponernos a salvo.

MAX Vamos ya. (Acercándose al camastro y después de observar a Grimaud, que no se mueve.) ¡Buen sueño, amigo! (Desaparecen.)

ESCENA III

GRIMAUD.

¡Verdugos!... Es Mordaunt, el hijo de Milady... ¡Esa fiera, ese demonio!... (Apagando la mecha.) Tú no harás daño... ¡Pero han ido a encender otras mechas! ¿Dónde estarán los demás toneles de pólvora?... ¡Estamos con la soga al cuello!... ¡No hay minuto que perder! (Vase como alocado por la izquierda. La escena queda sola y se escucha la voz del marinero que canta lúgubremente:)

MARINERO (Dentro.)

Marinero, marinero
que navegas por la mar,

sabe Dios si a tu destino,
marinero, arribarás.

ESCENA IV

ATHOS, ARAMIS, WINTER y GRIMAUD.

GRIMAUD Sí, señores: es Mordaunt, ese monstruo.
ATHOS ¡Fatalidad!
WINTER ¡Estamos sobre un volcán!
ATHOS Veamos si todavía sigue amarrada la lancha.
ARAMIS Entérate, Grimaud.
ATHOS ¡Pronto!
GRIMAUD A paso de gamo. (Vase aceleradamente.)
WINTER Si están a bordo todavía, podremos morir, pero moriremos todos: ¡ellos y nosotros!
GRIMAUD (Volviendo.) ¡Señores!...
ATHOS ¿Qué dices, Grimaud?
GRIMAUD ¡Amarrada!
ATHOS ¡Estamos salvados!
ARAMIS ¡Empuñad las pistolas!
WINTER ¡Corramos!
TODOS ¡Corramos! (Desaparecen tumultuosamente. Una pausa. La escena sola. Se oye un silbido prolongado. Aparecen, presa de terror, Mordaunt y Max.)

ESCENA ÚLTIMA

MORDAUNT y MAX.

MORDA. (Ciego de rabia.) ¡Traición! ¡La barcaza desprendida del falucho, mis enemigos a salvo..., y aquí la muerte para nosotros!
MAX (Agitado y terrible.) ¡Cuerpo de tiburón!
MORDA. ¡No hay tiempo de apagar todas las mechas!...
MAX (Espantoso de cólera.) ¡Vos tendréis la culpa de mi muerte!

MORDA. ¡ Calma !... ¡ Arrojémonos al mar !

MAX ¡ Imposible ! ¡ Estas aguas están infestadas de tiburones !...

MORDA. ¡ ¡ Condenación ! ! (Súbitamente.) ¡ Me arrojo al mar con un tonel vacío !... ¡ Sígueme ! (Rápido, hace rodar un tonel por la puerta ; se va llevándolo por delante.)

MAX (Con un grito de esperanza.) ¡ No es mala idea ! Voy. (Vase rodando también otro tonel. Una pausa. Max vuelve acelerado.) ¡ La caja del dinero ! (La saca de un escondite y carga con ella.) ¡ No lo perdamos todo !... (Cuando va a subir por la derecha se produce la terrible explosión. Se abre el fondo, cae la techumbre, las llamas y el humo invaden la escena. Aparece el mar al fondo. Max suelta la caja y rueda sin vida.) ¡ Ah !... (La escena y la sala de espectáculos quedan en la obscuridad para proceder a la

MUTACIÓN

CUADRO VI

En alta mar

ESCENA ÚNICA

El mar, con sus olas encrespadas, invade la escena. Aparece el falucho incendiado, que se hunde en los abismos. A lo lejos, la barcaza, con sus tripulantes. Se oye la sirena del breack "Parlamento". La orquesta puede acompañar este cuadro. Para las dos mutaciones, cuando no se disponga de medios adecuados, puede bajar el telón de boca, o bien telón corto de mar, o nubes. Si preciso fuera, suprímase este cuadro.

TELÓN

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

PERSONAJES

ENRIQUETA DE FRANCIA.
MORDAUNT.
ARTAGNAN.
ATHOS.
PORTHOS.
ARAMIS
LORD DE WINTER.
CARLOS I.
CROMWELL.
CORONEL.
SARGENTO.
CENTINELA

Soldados.

CUADRO VII

La diplomacia de Cromwell

Cámara lujosa a primer término. Puerta de entrada a la derecha. Mesa escritorio con útiles para escribir, timbre, legajos, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

MORDAUNT.

¡Por fin me encuentro en la casa de Cromwell! A fe no creí pisar tierra... ¡Pensé morir entre las mandíbulas de los tiburones, devorado por esos tigres del mar! Y me desesperaba hasta enloquecer, no por mi vida—¿qué vale eso?—¡por mi venganza!... Asido furiosamente al tonel, sobre las olas, contemplé la explosión del falucho, que se hundía en

el mar, entre alaridos, como Satán en los infiernos!... Al fulgor de las llamas divisáronme desde el breack «Parlamento», y así pude escapar con vida del abrazo de las tinieblas... También supe que una corbeta recogió a mis enemigos... pero, ¡ay de vosotros! ¡Temblad, que aun alienta el vengador!

ESCENA II

Dicho y CROMWELL.

CROM. Sed bien venido. ¿Qué noticias traéis de Francia?

MORDA. Grandes noticias, señor.

CROM. ¿Hablasteis con Mazarino?

MORDA. Sí, señor.

CROM. ¿Qué os respondió?

MORDA. Que os manda un escrito por medio de un lugarteniente de mosqueteros del rey y por un señor de la corte.

CROM. ¿En dónde están? ¿Cómo se llaman?

MORDA. Están aguardando vuestro permiso, y se llaman, el lugarteniente, caballero de Artagnan; el otro, señor de Duvallón.

CROM. Decid a esos caballeros que pasen.

MORDA. Dad orden de que pasen esos caballeros. (En voz alta, desde la puerta. Vuelve cerca de Cromwell.)

CROM. ¿Tenéis algo que comunicarme?

MORDA. Sí, señor: que en mi barco ha venido una dama.

CROM. ¿Qué dama es ésa?

MORDA. Vuestro honor la verá personalmente... Pero ya están aquí esos señores.

CROM. Que pasen.

ESCENA III

Dichos, ARTAGNAN y PORTHOS.

MORDA. Pasad, señores Os halláis en presencia del general Cromwell. (Saluda y vase.)

ARTAGNAN } Señor.
PORTHOS }

ARTAGNAN Somos enviados de su eminencia el cardenal Mazarino. Tomad este pliego, general. (Se lo entrega.)

CROM. (Tomando el pliego.) Es un honor para mí... (Lee en silencio y después dice.) No esperaba menos del gran político.

ARTAGNAN (No lo dicen así en Francia.) ¿Y nos haréis el honor de darnos algún escrito para Su Eminencia?

CROM. No; le diréis únicamente... le diréis... lo que hayáis visto.

ARTAGNAN (Inclinándose.) A vuestras órdenes.

CROM. Esta casa es vuestra... y siempre estaré pronto a recibiros.

ARTAGNAN } Señor... (Se inclinan y vanse.)
PORTHOS }

ESCENA IV

CROMWELL.

Todo va a pedir de boca... Mazarino le abandona y los escoceses le venden... Sólo una cabeza hay ya entre el trono y yo. Esa cabeza debe ser cortada por el hacha del verdugo, y éste no ejercerá su oficio si el Parlamento no lo decreta. Por fortuna el Parlamento secundará mis ocultos planes, y entonces... Alguien llega.

ESCENA V

CROMWELL, SOLDADO 1.°, LA REINA, en traje de escocesa, y dos soldados.

CROM. Pasad: yo soy el general Cromwell. ¿Y vos, quién sois?

REINA Bien poca cosa: me llamo Teresa Parry.

CROM. ¿Y a dónde vais?

REINA A recoger con mi hermano la herencia de nuestro padre.

CROM. ¿Sois, pues, hija de William Parry?

REINA Sí.

CROM. ¿Y hermana de Juan Parry?

REINA ¡Conocéis a todo el mundo!

CROM. Sí; a todos aquellos que me importa conocer. ¿Y por qué no les dijisteis a los soldados quién sois?

REINA ¡Se lo dije y no lo creyeron!

CROM. (Irónico.) Les han engañado tantas veces que andan recelosos. (A los soldados.) Dejadla; podéis marcharos. (Los soldados se van.)

REINA Adiós, señor. (Hace un ademán de retirarse, pero Cromwell le cierra el paso.)

ESCENA VI

CROMWELL y LA REINA.

CROM. (Descubriéndose.) Si Vuestra Majestad me permite...

REINA (¡Gran Dios!) ¿Qué decís, señor?

CROM. Digo que es arriesgado para la hija de Enrique IV, hermana de Luis XII y esposa de Carlos I venir a Inglaterra y desembarcar en una ciudad que habita Oliverio Cromwell.

REINA Os equivocáis, señor; yo no soy hija, hermana ni esposa de ningún rey: soy hija de un pobre highlander.

CROM. La hija cuyo nombre tomáis ha muerto, y vuestro padre no está para que le heredéis, pues vive todavía.

REINA Es verdad, no soy quien he dicho; pero tampoco una reina que viene a ejercer dominio, sino una esposa que desea compartir los sufrimientos de su marido. Por lo tanto, haced de mí lo que queráis.

CROM. No me toca más que esperar las órdenes de mi soberana.

REINA ¿Qué decís?

CROM. Porque si para mis compañeros, si para el Parlamento, y hasta para la nación, Carlos I no es sino Carlos Stuardo, para mí Carlos Stuardo es siempre rey.

REINA ¡Estoy admirada!

CROM. La Providencia os ha traído, señora. Decidle al rey que si trata con el Parlamento está perdido.

REINA ¡Cielos!

CROM. Decidle que en toda Inglaterra el único pecho que le ama es el de Oliverio Cromwell.

REINA ¿Habláis lealmente?

CROM. Lealmente, señora; pero sobre la voluntad está el destino; detrás de la Providencia está la fatalidad, y yo, señora, soy el hombre de la fatalidad y del destino... ¡Que el rey se salve!

REINA ¡Se salvará! ¿Pero cómo llegaré hasta él?

CROM. Os daré un salvoconducto y un guía. (*Toca un timbre y sale un criado.*) Acompaña a esta dama a las avanzadas del campamento enemigo. (*Escribe unas líneas que entrega a la reina.*) Tardarás dos horas... (*Intención.*) ¿Entiendes?... ¡Dos horas!... (*A la reina.*) Adiós, señora.

REINA El cielo premie vuestra bondad. ¡Adiós!

ESCENA ÚLTIMA

CROMWELL.

¿Mi bondad?... ¡Bien, bien!... Vete confiada; estoy seguro de que llegarás demasiado tarde. ¡Mi bondad!... ¡Bien, bien, bien!... ¡Pero conste que el consejo es excelente!

MUTACIÓN

CUADRO VIII

La traición

Derecha, tienda del rey con los escudos de Inglaterra y Escocia. Izquierda, casa con ventana enrejada y puerta con tres escalones. La ventana se abre a la izquierda. Al fondo, paisaje y montañas.

ESCENA PRIMERA

WINTER, echado ante la tienda del rey. ARAMIS, hablando con un centinela; después, ATHOS; luego, MORDAUNT, jefe de patrulla. UN CENTINELA, centinelas, soldados; al final. CARLOS I en su tienda.

ATHOS (Que adelanta, apresurado, por detrás de la casa.) Aramis, debemos prevenir al rey.

ARAMIS ¿Pues qué ocurre?

ATHOS Sería largo de contar. ¿Sabéis en dónde está de Winter?

ARAMIS Venid.

ATHOS (Tocando en la espalda a Winter.) ¡De Winter! ¡De Winter!

WINTER (Dispertándose.) ¡Ah! ¿sois vos, conde, y vos, caballero? ¿Veis qué rojo está hoy el sol poniente? (Se oyen los pasos de una patrulla. Suenan las siete en un reloj, lejos.) Las siete: hora del relevo de centinelas.

ATHOS En efecto. (Van relevando los centinelas, y al llegar al de la tienda del rey dice:)

CENTINE. ¡Quién vive!

MORDA. Carlos y lealtad.

CENTINE. Adelante.

MORDA. (Dando al centinela un bolsón.) He aquí lo convenido.

ATHOS (Que escuchaba.) ¡Dinero! (A Winter.) Necesito ver al rey.

WINTER Ahora descansa. ¿No podéis esperar a mañana?

ATHOS — No; y aun ahora mismo tal vez sea ya tarde, milord.

WINTER — (Levantando la cortina de la tienda.) Entonces, pasad. (A la luz de una lámpara se ve al rey durmiendo, de brazos sobre una mesa.)

ATHOS — (Suspirando.) ¡Señor!

CARLOS — (Dispertándose.) ¡Ah! ¿Sois vos, conde? ¿Veláis mientras yo duermo?

ATHOS — Tal vez llego tarde.

CARLOS — (Levantándose.) ¡Decid!

ATHOS — Cromwell está desde ayer en Newcastle.

CARLOS — Lo sabía.

ATHOS — ¿Vuestra Majestad sabe por qué?

CARLOS — Para batirme.

ATHOS — Para prenderos, señor, pues os venden los escoceses por doscientas mil libras esterlinas.

CARLOS — ¿Ellos vender a su rey? ¿Y quién es el Judas que me hace traición?

ATHOS — El conde de Lowen.

CARLOS — ¿Con quién ha tratado la venta?

ATHOS — Con el secretario de Cromwell.

WINTER — ¿Mordaunt?

ATHOS — Sí, milord.

CARLOS — ¿Cómo lo habéis descubierto?

ATHOS — Echado cerca de la tienda de Lowen lo he visto y oído todo.

CARLOS — ¿Cuándo ha de ocurrir eso?

ATHOS — Esta misma noche; ya veis, señor, que falta poco.

CARLOS — Pero, ¿qué hacer, si decís que estoy vendido?

ATHOS — Ganad la Escocia y levantad un ejército de paisanos. Huid, señor, huid.

CARLOS — ¿Podemos contar con vuestro regimiento?

WINTER — No me atrevo a fiarles la vida de vuestra majestad.

ATHOS — ¡Eh! No contemos más que con nosotros, señor. Somos tres y bastamos. Montad a caballo, y entre nosotros podréis atravesar el camino de Escocia.

CARLOS (A Winter.) ¿Qué os parece?
WINTER Sí, señor.
CARLOS (A Aramis.) ¿Y a vos?
ARAMIS Sí.
CARLOS Sea como queréis. Vamos.
ATHOS Esperad, señor.
CARLOS ¿Qué hay?
ATHOS Los centinelas podrían avisar si os vieran salir; deben cambiarse.
CARLOS ¿Los centinelas?
ATHOS Señor, acabo de ver que el oficial que les ha colocado les daba dinero.
CARLOS ¡Dios de Dios!
WINTER ¿Y cómo cambiarlos?
ATHOS ¿Contáis, siquiera, con cuatro hombres de absoluta confianza?
WINTER Entre mi servidumbre, sí.
ATHOS Llamadlos y haced lo que os he dicho.
WINTER Voy. (Vase y vuelve en seguida con cuatro hombres.)
CENTINE. ¡Quién vive!
WINTER Carlos y lealtad.
CENTINE. Adelante.
ATHOS (Extendiendo la mano hacia los centinelas.) Escuchad... (De Winter y sus hombres se opoderan de un centinela, pero el otro, que ha oído el ruido, prepara su pica.)
CENTINE. ¿Quién vive?
ARAMIS (Que ha salido de la tienda por detrás, poniéndole el puñal en el pecho.) ¡Si gritas, te mato!
ATHOS (A los hombres de Winter.) Llevaos a estos centinelas y vigiladles.
ARAMIS ¡A la primer palabra, al primer signo que hagan, matadlos!
WINTER Ahora, señor, a caballo. (Se llevan a los dos centinelas.)
CARLOS ¿Debemos, pues, huir?
ATHOS Esto no es huir, señor; es atravesar un ejército.
CARLOS Vamos, pues, señores.
ATHOS (Que ha dado algunos pasos.) Oigo pisadas de tropa y relincho de caballos.

WINTER (Da dos pasos adelante y los demás escuchan, y vuelve.) Es el enemigo.
CARLOS ¡Entonces todo se ha perdido!
ATHOS ¡Aun queda una esperanza!
CARLOS ¡No, no!
ATHOS Cambia vuestra majestad de ropa con uno de nosotros, y mientras se encarnizarán con el que tomen por el rey, vos podréis fugaros.
WINTER Es el único recurso.
CARLOS Pero es la muerte de quien ocupe mi puesto.
WINTER Es el honor de haber salvado a su rey.
CARLOS Venid, de Winter.
WINTER ¡Gracias, señor, gracias!
ARAMIS Apresuraos, señor; guardaremos la entrada de vuestra tienda. (Se colocan de guardia, espada en mano. Carlos I entrega a Winter el cordón del Santo Espíritu y el sombrero, y Winter da al rey los mismos objetos más la coraza de cobre. En el momento de verificar el cambio de traje, y que el rey sale por detrás de la tienda, llega una patrulla de seis hombres.)
ARAMIS ¿Quién vive?
ATHOS ¿Quién vive?

ESCENA II

Dichos. ARTAGNAN, PORTHOS y MORDAUNT aparecen por el foro. Luego, soldados.

MORDA. Ya veis, señores, que el campo es nuestro.
ARTAGNAN He aquí una extraña guerra.
ATHOS, ARAMIS ¿Quién vive?
MORDA. Carlos y lealtad.
ATHOS, ARAMIS ¡No se pasa!
MORDA. ¿Cómo que no? (¡Ah, son ellos!...)
ARTAGNAN Bueno; ya llegamos, por fin, y empiezo a creer que tiraremos de la espada.

MORDA. ¿Quién ha cambiado el santo y seña?

ARAMIS El rey.

MORDA. ¿Y por qué?

ATHOS ¡Porque sois unos traidores!

ARTAGNAN ¿Traidores?

PORTHOS ¿Ha dicho traidores?

ARTAGNAN He aquí una palabra dura, señores, y me parece que vais a tragárosla.

ARAMIS Venid.

MORDA. Bien. Señores, vamos hacia la tienda del rey. (A sus hombres.) Venid. (Athos combate con Artagnan; Aramis con Porthos. En este momento Mordaunt aparece en el fondo de la tienda; los hombres que le siguen cogen a Winter y dicen:)

SOLDADOS ¡El rey! ¡El rey!

MORDA. ¡Maldición! Este hombre no es el rey. ¡Nos han engañado! ¿Verdad, de Winter, que no sois el rey?

WINTER (Retrocediendo ante Mordaunt.) ¡Ah! ¡El vengador!

MORDA. Sí; el vengador. ¡Acuérdate de mi madre! ¡Van dos! (Le suelta un pistoletazo.)

ARTAGNAN
PORTHOS
ATHOS
ARAMIS } ¡Mosqueteros!

(Al reconocerse a la claridad del fogonazo. Pasan la espada a la mano izquierda, estrechándose la diestra.)

ARTAGNAN (Al oído de Athos.) Rendíos, Athos; rendirse a mí no es rendirse.

PORTHOS (A Aramis.) ¿Comprendéis?...

ARAMIS Me rindo.

ATHOS (¡Mordaunt!) (Señalando a Mordaunt y dirigiéndose a Artagnan.) ¿Veis aquel joven?

ARTAGNAN El hijo de Milady, ¿no es eso?

PORTHOS El monje.

ARAMIS Sí.

ARTAGNAN No digáis nada; no hagáis ni un gesto, no nos miréis, porque Milady vive en el cuerpo de ese demonio. (En este tiempo el rey ha sido envuelto y apresado y conducido a escena.)

CARLOS ¿Quién de vosotros se atreverá a poner la mano sobre su rey?

CORONEL (Entrando.) Carlos Stuardo. Entregad vuestra espada.

CARLOS El rey no se entrega; el hombre cede a la fuerza; he aquí todo. (Rompe la espada.)

CORONEL ¡Victoria, señores; el rey es nuestro prisionero!

MORDA. (Volviéndose.) ¿El rey?

VARIAS VOCES ¡Sí, sí!

MORDA. ¡Bien! ¡Victoria! ¡Victoria! (Advierte a los cuatro amigos.)

ATHOS Nos ha visto.

ARAMIS ¡Dejad que le mate!

ARTAGNAN (Mirando a sus amigos.) ¡Por vida de Dios! (A Mordaunt.) Buena presa, amigo Mordaunt. Cada cual tiene la suya. Nosotros, los caballeros; vos, el monarca.

MORDA. (Con fiera ironía.) Señores, no podéis presumir cuánto me alegra encontraros.

ARAMIS (¡Esto más!)

ARTAGNAN (Aparte a sus amigos.) (¡Calma!)

MORDA. (Feroz.) (Ahora no hay poder que les libre de mis manos. Aquí soy casi rey. ¡Mi venganza será terrible!)

ARTAGNAN Pues si sois franceses, sois prisioneros de compatriotas. (A sus amigos, como alegre.)

CARLOS (A Athos y Aramis.) Salud, señores. La noche ha sido desgraciada, pero no es culpa vuestra. ¿En dónde está mi fiel de Winter?

MORDA. ¿Vuestro fiel de Winter?... ¡Vedlo! (Señalando el cadáver.)

CARLOS (Se arrodilla, le alza la cabeza a de Winter y le besa en la frente.) ¡Muerto!... ¡Adiós, corazón fiel, que has ido a buscar la palma del sacrificio! ¡Adiós para siempre!

ARTAGNAN ¿Muerto de Winter?

ATHOS Sí; muerto por su sobrino.

ARTAGNAN Es el primero de nosotros que se va; era un valiente.

CARLOS Conducidme a donde queráis.

MORDA. El general Cromwell ordena que os llevemos a Londres.

CARLOS ¡ Vamos !

ATHOS (Al rey, que se aleja.) ¡ Salud a la majestad caída !

ARTAGNAN ¡ Voto a Cribas ! ¡ vais a lograr que nos ahorquen ! (Desaparece el rey.)

MORDA. (A Porthos y Artagnan.) Venid, señores ; el general querrá cumplimentaros.

ARTAGNAN Con sumo gusto ; pero antes aseguraremos nuestra presa.

MORDA. Estad tranquilos ; mis soldados los guardarán bien..., os respondo de ellos.

ARTAGNAN Tanta molestia... Yo mismo los guardaré ; basta una habitación bien cerrada con reja, como aquella, y un centinela.

MORDA. (A un sargento.) Con diez hombres custodiad a los prisioneros, sin dejarles salir. (Vase por la izquierda.)

ARTAGNAN (Que ha encerrado a los prisioneros y se ha guardado la llave.) Amigo Porthos : reunid a Grimaud, y que esté prevenido con los caballos detrás de esta casa.

PORTHOS (Va y vuelve.) Ya está.

ARTAGNAN Entrad, y no salgáis hasta que yo toque con los dedos en la puerta la marcha de los mosqueteros.

PORTHOS Bien ; pero vos, ¿qué hacéis?

ARTAGNAN Nada ; miro la luna.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y CROMWELL.

CROM. (Entra lentamente en la tienda de campaña por detrás.) Hay dos puertas en esta tienda : una por la cual ha salido Stuardo y que conduce al cadalso ; la otra, por donde yo entro, y que lleva al trono. He aquí en donde él estaba... ¿Iré yo a donde él va? (Mordaunt aparece en la tienda.) ¡ Ah ! ¿Sois vos, Mordaunt?

MORDA. Señor: deseaba haceros una pregunta y una petición.

CROM. ¿A mí?

MORDA. (Inclinándose.) A vos, mi protector, mi padre, os pregunto: ¿estáis satisfecho de mí?

CROM. (Mirándole con extrañeza.) Ciertamente, y quiero recompensaros; pedid cuánto queráis.

MORDA. Señor, os ruego que me concedáis dos prisioneros franceses.

CROM. ¿Dan buen rescate?

MORDA. No me importa lo que pudieran dar.

CROM. ¿Entonces son dos amigos vuestros?...

MORDA. Eso es; dos amigos... queridos..., muy queridos..., tanto que por ellos daría mi vida.

CROM. ¡Haced de ellos lo que queráis!

MORDA. (Arrodillándose.) Gracias, señor, gracias. Habéis pagado sobradamente mis servicios. (Sale corriendo y dice al sargento:) Conducid inmediatamente esos dos prisioneros a mi tienda.

ARTAGNAN Si os place...

MORDA. ¡Ah! ¿Sois vos? ¿Habéis oído?

ARTAGNAN Sí, pero no he comprendido.

MORDA. He mandado que me lleven esos dos prisioneros a mi tienda.

ARTAGNAN ¿A vuestra tienda?... Perdonad mi curiosidad, pero deseo saber por qué disponéis de nuestros prisioneros.

MORDA. Porque me los ha concedido el general Cromwell.

PORTHOS (Que ha escuchado desde dentro.) ¡Oh! ¡Qué escucho!

ARTAGNAN ¿Venís en nombre de Oliverio Cromwell? Entonces son vuestros.

PORTHOS ¿Qué dice?

MORDA. Gracias.

ARTAGNAN Pero no puedo entregároslos sin orden escrita del general.

MORDA. Es muy justo, señor, y os daré esa orden que exigís.

PORTHOS ¡Cómo!

MORDA. Pero, entretanto, dejadme los prisioneros.

ARTAGNAN ¡ Oh ! ¡ señor ! El general está en la tienda del rey Carlos ; es un retardo de algunos minutos nada más. (Toca con los dedos en la puerta la marcha de los mosqueteros.)

MORDA. (Colérico.) ¿ Sabéis que soy yo quien manda aquí ? (Porthos sale a escena.)

ARTAGNAN ¡ Dispensad ! No lo sabía.

MORDA. Y que si quisiera, con estos diez hombres...

ARTAGNAN ¡ Oh ! Señor Mordaunt, tened en cuenta que somos franceses, que somos caballeros y que somos capaces, mi amigo en señor Duvallon y yo, de mataros a vos y a vuestros diez soldados. ¿ No es así, señor Duvallon ?

PORTHOS Así es.

ARTAGNAN ¡ Ya lo veis, señor, ya lo veis ! (Transición. Pausa.) Sin contar que como enviados del cardenal Mazarino, representamos al rey de Francia, y como embajadores, somos inviolables.

MORDA. Entonces, seguidme a la tienda del general.

ARTAGNAN Nos guardaremos bien, señor. Tal familiaridad sólo está permitida a vos, que sois su secretario y su amigo.

MORDA. Pues, aguardad... (Entra en la tienda del general y le dice :) ¡ Señor !

CROM. (Escribiendo.) Un instante, Mordaunt, acabo en seguida.

ARTAGNAN (A Porthos.) ¿ Conserváis aquel puño que os hacía igual a Milón de Cretonia ?

PORTHOS Siempre.

ARTAGNAN ¿ Haríais, como antes, un aro con una barra de hierro ?

PORTHOS Ciertamente.

ARTAGNAN Pues tirad de una barra de la reja hasta que ceda... ¿ entendéis ?... ¡ hasta que ceda !

PORTHOS ¡ Cederá !

ARTAGNAN Y por la abertura que pase Athos el primero, después Aramis y vos el último.

PORTHOS Bien ; ¿pero, vos?

ARTAGNAN No os inquietéis por mí.

PORTHOS Bueno. (Entra en el pabellón y fuerza la reja, que cede.)

CROM. ¿Qué deseáis, Mordaunt?

MORDA. La orden escrita concediéndome los dos prisioneros, pues no quieren entregármelos sin tal documento.

CROM. Pero...

MORDA. Me los habéis prometido...

CROM. Es verdad. (Escribe.)

MORDA. (Al sargento desde la tienda.) Vigilad.

SARGENTO Ya vigilo.

PORTHOS ¡ Sí, ya vigila ! (Sale Athos por la reja.)

MORDA. Que no se escapen.

SARGENTO No.

PORTHOS ¡ No ! (Sale Aramis.)

ARTAGNAN (Entreabriendo la puerta.) ¿Estáis ya?

PORTHOS (A media voz.) Ya estamos.

ARTAGNAN ¡ Bravo, Porthos !

CROM. (A Mordaunt.) Tomad la orden.

ARTAGNAN (Entra en el pabellón, echa los cerrojos y salta por la ventana.) Ahora yo.

MORDA. (Saliendo de la tienda.) ¡ Señor de Artagnan ! ¡ Señor de Artagnan ! (Forzando la puerta.) ¡ Ah ! ¡ Cerrada ! A mí : ¡ derribad la puerta ! (Los soldados derriban la puerta. Mordaunt sube los escalones, ve la reja destrozada y sale gritando:) ¡ Se han fugado ! ¡ Miserables ! ¡ Doy cien esterlinas al que logre prenderlos ! (Murmullos entre los soldados.) ¡ Corramos en su busca ! ¡ A las armas ! ¡ A las armas ! (Se lanzan en tropel hacia el lado por donde han huído los mosqueteros. Suena una descarga.)

TELÓN

FIN DEL ACTO CUARTO



ACTO QUINTO

PERSONAJES

ENRIQUETA DE FRANCIA.
LA HIJA DEL REY. (Niña.)
MORDAUNT.
ARTAGNAN. (Su voz.)
ARAMIS.
CARLOS I.
CORONEL.
EL HIJO DEL REY. (Niño.)

Gente armada.

CUADRO IX

La ejecución de Carlos I

Estancia lóbrega. Gran puerta al foro, con algunos peldaños, cubierta por una cortina negra, que al descorrerse dejará ver un patio cercado de altos muros, en el centro del cual se levanta el cadalso. Primer término izquierda, una ventana enrejada. Segundo término derecha, una puerta pequeña; primer plan, altar enlutado, con un crucifijo y varias velas encendidas. Inmediata al altar, una silla de brazos. Algunos taburetes diseminados por la escena.)

ESCENA PRIMERA

CARLOS I y LA VOZ DE ARTAGNAN. Al levantarse el telón se oye el alerta de los centinelas. El rey está sentado en la silla con la cabeza entre las manos.

CARLOS Creo dormir y estoy dudando como si todo lo que me sucede fuera una horrible pesadilla. (Levantándose.) Pero no es sueño,

no: es realidad, ¡realidad espantosa! ¡Condenado a muerte por el Parlamento y los mosquetes de los centinelas brillando bajo las ventanas de esta mansión sombría, rodeado de miserables y sumido en las tinieblas de la próxima eterna noche! (Dirigiéndose al Cristo de la capilla.) Tú, el Dios de la misericordia, ampárame! (Se arrodilla delante del altar. Suenan siete campanadas.) ¡Las siete! ¡Interminables horas de dolor, qué cortas sois cuando marcáis el fin de nuestra vida!... ¡Pronto darán las ocho, y entonces, tú, soberano de Inglaterra, humillarás la cerviz bajo el hacha del verdugo! (Pausa. Se sienta de nuevo.) ¡Pobres hijos míos! ¿Qué va a ser de vosotros?... (Pausita. Lee en un pergamino que llevará en el pecho.) «Permito que recibáis a vuestro confesor.» (Recitado.) ¡Ah! ¡Siento un consuelo inefable!... (Se oyen repetidos golpes de martillo.) ¡Esos golpes! ¡Son los obreros que levantan el patíbulo! (Aumenta el ruido. El rey se acerca a la ventana y dice:) ¿Podríais golpear menos fuerte?

ARTAGNAN (La voz, debajo de la ventana.) ¡Si esta noche dormís mal, mañana dormiréis mejor!

CARLOS ¡Triste verdad! ¿Pero qué miro? El obrero que tan rudamente golpea es el conde de la Fére... (Siempre mirando a través de la ventana.) Creo que trabaja por abrir un agujero en el muro. ¡Sí! ¡En efecto! ¡También mi pecho se abre a la esperanza! (Volviéndose rápidamente y alejándose de la ventana.) Oigo ruido de pasos... ¿Quién será?

ESCENA II

CARLOS I y ARAMIS. Después, CORONEL.

CARLOS (¡El confesor!) Entrad, padre.

ARAMIS (Por segundo término derecha, vistiendo hábito blanco,

de fraile, dice al oído del rey:) ¿Estamos solos?

CARLOS Sí.

ARAMIS Entonces, no hay que temer. (Se descubre.)

CARLOS ¡El caballero de Herblay!

ARAMIS El mismo.

CARLOS ¿Vos aquí? ¡Si os reconocieran estaríais perdido!

ARAMIS No temáis por mí; pensad en vos y mirad que vuestros amigos velan.

CARLOS Me lo figuraba, pero no podía creerlo. He reconocido al conde de la Fére entre esos obreros. ¿Está solo? ¿Qué hace?

ARAMIS Está con otros dos compañeros que os pertenecen en cuerpo y alma... Nos hemos contratado como carpinteros para elevar el cadalso... ¡Ahora, atended! El ruido de la obra sofoca el trabajo del conde, que perfora la pared hasta debajo de vuestra habitación. Por la abertura saldréis vestido de obrero, como nosotros, y una falúa nos conducirá por el Támesis, hasta una embarcación que ganará el mar al poco tiempo.

CARLOS Para eso se necesitan muchas horas y la sentencia debe cumplirse a las ocho.

ARAMIS Todo está previsto. Al llegar la hora, no encontrarán al verdugo, que está preso por nosotros en el sótano de la hostería del Gamo.

CARLOS En verdad que sois hombres extraordinarios. Así se cuentan de vosotros tales proezas. ¡Oh! ¡Dios mío! ¡No queréis que muera, pues permitís que por mí se realicen tantos milagros!

ARAMIS No moriréis, señor. Tened confianza. Cualquier gesto, cualquier grito, un canto..., una palabra cualquiera que venga del lado de aquella ventana, escuchadlo, y velad, velad siempre, como nosotros velamos.

CARLOS Caballero: no hay palabras que pudieran decir lo que siento de gratitud, no por mi

corona, que vale bien poco mirada desde aquí, sino porque conserváis un marido a su esposa y un padre a sus hijos. Caballero, estrechad mi mano.

ARAMIS (Le estrecha la mano.) ¡ Señor !...

CORONEL (Desde la puerta, segundo término derecha.) ¿ Habéis acabado?... Porque el tiempo pasa, y una dama, autorizada por Cromwell, desea veros.

CARLOS Hacedla entrar.

CORONEL Entrad, señora.

ESCENA III

Dichos y LA REINA.

REINA (Por la puertecita derecha.) ¡ Carlos mío !

CARLOS ¡ Enriqueta ! ¿ Estoy soñando?

REINA ¡ Esposo mío !

CARLOS ¿ Pero, quién te ha permitido llegar hasta mí?

REINA El general Cromwell.

CARLOS ¿ Cromwell?

ARAMIS ¡ Cromwell !

CARLOS ¿ Y no has temido presentarte ante ese hombre?

REINA Por verte lo arriesgaría todo ; hasta mi vida. Levantemos el corazón a Dios, que ha permitido arreglar las cosas de suerte que podáis huir y reunidos vernos en Francia, mi patria querida y que pronto será la nuestra.

CARLOS ¡ Qué vale una corona real comparada con este corazón de mujer !

REINA Cromwell me ha encargado decirte que no se cuenta en el número de los traidores que te han juzgado.

CARLOS Pero ha firmado la sentencia como otro Pilatos.

REINA ¡ El dará cuenta al buen Dios !

CARLOS Es verdad. Entretanto, ved aquí un amigo... (Presentándole a Aramis.)

REINA (Reconociéndole.) ¿Vos? (Se oyen golpes bajo los pies.)
ARAMIS Sí; y debajo otro, y dos más allá afuera.
CARLOS ¿Es el conde quien golpea aquí debajo?
ARAMIS Él mismo, y podéis responderle. (El rey golpea con su bastón.)
CARLOS ¿Qué podrá hacer?
ARAMIS Nada hasta la noche, más que permanecer bajo este suelo, en una especie de camaranchón formado entre los dos pisos; entonces levantará una losa, vos le ayudaréis.
CARLOS Comprendido.. Pero yo no tengo ningún instrumento.
ARAMIS (Dándole un puñal.) Tomad este puñal y procurad no romperlo, pues podríais necesitarlo para algo menos duro que la piedra.
REINA (Suenan ocho campanadas.) ¡Ah! ¡la hora!
CARLOS ¡Las ocho!
ARAMIS Estad tranquilo; ya os dije que no hallarían al verdugo, y ved como no vienen a buscaros.
CARLOS Enriqueta: ruega siempre por estos amigos excelentes, que velan por mi vida.
ARAMIS Permitid, señor, que me retire, pues mis amigos podrían necesitarme.
CARLOS Id con Dios.
ARAMIS Si volvierais a llamar a vuestro confesor, vendré volando.
CARLOS Esa mano... (Se la estrecha.)
ARAMIS Dios vela por vos, señor.
REINA ¿Estáis bien seguro de que el verdugo no se presentará?
ARAMIS Os respondo de ello, señora. (Va hacia la puerta de la derecha, oye pasos en el corredor y retrocede..)
REINA ¿Qué ocurre?
CARLOS Parecen hombres de armas.
ARAMIS Vienen..., se acercan...
REINA ¡Abren la puerta!... (Aparece un enmascarado.) ¡Ah! ¡Dios mío!

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, MORDAUNT, con máscara. CORONEL y gente armada. Después, LOS HIJOS DEL REY.

ARAMIS ¿Qué es esto?

CORONEL ¡Mirad! (Desdoblando un pergamino que muestra al rey.)

CARLOS ¡La sentencia!

REINA (Horrorizada.) ¡Jesús!

ARAMIS (¡Por vida mía! ¿Se habrá escapado el verdugo?)

CORONEL ¡El verdugo de Londres ha desaparecido! (La reina, el rey y Aramis se estremecen de gozo volviendo a caer en desaliento.) En su lugar se ha presentado ese hombre. (Por el enmascarado.) Sólo se concede a Carlos Stuardo el tiempo preciso para arreglar sus asuntos temporales..., ya que los otros deben de estar arreglados.

ARAMIS (¡Fatalidad! ¿Pero, quién será ese miserable?)

CARLOS (Abrazando a Aramis.) ¡Valor! Ya me veis tranquilo. (Al coronel.) Sólo deseo abrazar a mis hijos, coronel.

CORONEL Hace un rato que aguardan.

REINA (Arrodillada.) ¡Dios mío! ¡Piedad! ¡Misericordia!

CARLOS No llores, mi Enriqueta. Cuida de nuestros hijos y algún día nos reuniremos allá en la gloria! ¡No hagas que mis fuerzas se debiliten ante tus lágrimas! ¡No eres la esposa de Carlos Stuardo: sois la reina de Inglaterra! (Entran los hijos del rey.)

REINA ¡Hijos míos!...

CARLOS ¡Hijos de mi alma! ¡Vais a perder a vuestro padre, que rogará por vosotros a Aquél que todo lo puede. No olvides, hijo mío, si algún día eres llamado a ceñir la corona que hoy arrancan de mi frente, que tienes el deber de la bondad, de la mise-

ricordia y del amor a tu pueblo! ¡ Sé clemente, sé justo!

NIÑO (Se lanza sollozando en brazos del rey.) ¡ Padre !

CARLOS (Le abraza y le besa.) ¡ Hijo mío ! (La reina llora amargamente sentada en la silla de brazos. A la niña.) Y tú, Enriqueta, ama siempre a tu madre y no me olvides. (Le ahoga el llanto.) De aquí a poco no tendréis más que su cariño.

REINA (Llora aun con más grande dolor; después, irguiéndose:) ¡ Pero esto es imposible ! (Suplicante.) Es vuestro rey. Es mi esposo: es mi Carlos, siempre paternal en su reino. ¡ Hijos míos, de rodillas ! ¡ Implorad a Dios !

NIÑOS ¡ Padre ! ¡ Madre ! (Llorando. Después se arrodillan ante el altar y rezan, sollozando, repitiendo, pausadamente y con sentimiento, la oración que eleva la reina, también arrodillada ante el altar y abrazando a a sus hijos.)

REINA Y NIÑOS ¡ Dios clemente, desde la gloria extiende tu poderosa mano y protéjenos ! (El enmascarado Mordaunt cruza la escena entre los guardias y se arrodilla ante el rey, que permanece en pie y contemplativo.)

CARLOS Hacha del verdugo, yo te golpeo, confiado en que me devolverás el golpe. (Golpea con su bastón el hacha que lleva el enmascarado. Después dice a éste:) ¡ Yo te perdono ! (Todo el séquito pasa por delante del rey y ocupa el patio al rededor del patíbulo.)

REINA (Abrazando fuertemente a su esposo.) ¡ Carlos !... ¡ Carlos !...

NIÑOS (Abrazándosele a las rodillas.) ¡ Padre !...

NIÑO ¡ No te vayas !...

CARLOS ¡ Se me parte el corazón ! (Logra desasirse, sin grandes violencias, de su esposa y de sus hijos, y dirigiéndose al coronel dice con voz apagada:) ¡ Marchemos ! (Sigue al coronel hacia el cadalso, sobre el cual estará el enmascarado con el hacha. Mientras el rey sube los peldaños del patíbulo se corre la cortina.) ¡ Acuérdate ! (Con voz tonante detrás de

la cortina. En seguida se percibe el golpe del hacha sobre un cuerpo duro.)

REINA ¡ Ah ! ¡ Muerto ! (La reina, que habrá permanecido con sus hijos arrodillada ante el altar, se levanta con movimiento felino, abre un poco la cortina negra del foro, y después de lanzar un grito atroz cae desmayada, marcando una vuelta completa.)

NIÑOS ¡ Mamá ! ¡ Mamá ! (Los niños se acercan a su madre y la besan. Mordaunt, que es el enmascarado, baja precipitadamente las gradas del patíbulo, aparece en escena, sin descorrer la cortina, pálido, tembloroso, y presa de gran excitación ; mira estúpidamente a la reina demayada, y con arranque de regocijo infernal dice :)

MORDA. ¡ El verdugo de Bethune !... ¡ Lord de Winter !... ¡ El rey Carlos I !... ¡ ¡ ¡ Van tres ! ! !... (Mira al altar, se estremece ; la luz de las velas hiere sus ojos y sale aterrado por la puertecita segundo término derecha. Córrese la cortina y aparece el patíbulo iluminado por un vivísimo rayo de luna, que da de lleno sobre los despojos, cubiertos por un paño negro. Redoble de tambor. Se oye el alerta de los centinelas. Todo muy rápido.)

TELÓN

FIN DEL ACTO QUINTO



ACTO SEXTO

PERSONAJES

MORDAUNT. PORTHOS.
ARTAGNAN. ARAMIS.
ATHOS. GRIMAUD.

CUADRO X

El enmascarado

Casa aislada en las afueras de Londres, con una ventana enrejada a unos diez y seis palmos de altura. Puerta practicable, que no venga debajo de la ventana. A la derecha, avenida de árboles que rodean la casa. Izquierda, muralla arruinada. Al foro, la puerta de la ciudad. Nieva.

ESCENA PRIMERA

MORDAUNT. Después, ARTAGNAN y GRIMAUD.

(Mordaunt, envuelto en ancha capa negra, con gran sombrero echado adelante y antifaz, sale de la puerta de la ciudad y se dirige, receloso, a la casa aislada. Bajo la máscara asoma una barba abundante y enmarañada. Mira en derredor, avanza con precaución, y, abriendo la puerta, entra precipitadamente, después de volver a mirar. En cuanto entra, aparece Artagnan en el ángulo de la puerta de la ciudad, y se dirige rápidamente en seguimiento del enmascarado.)

ARTAGNAN (Examinando la casa.) Aquí ha entrado. (Llama por señas a Grimaud, que llega deprisa.) Ya sa-

bes el camino, Grimaud. Conduce a mis compañeros y diles: «Artagnan os espera.» Ni una palabra más. ¡Vivo!

GRIMAUD Bien, señor. (Sale precipitadamente por el fondo.)

ARTAGNAN (Examinando.) Una puerta pequeña... ¿No tendrá más salida? (Rodea la casa.) Otra puerta que da a la parte contraria. Entretanto voy a reconocer la plaza. (Desaparece por detrás de la casa. Corta pausa.)

ESCENA II

GRIMAUD, ATHOS, PORTHOS, ARAMIS, y en seguida, ARTAGNAN. Entran por la puerta de la ciudad. Foro.

ATHOS ¿Por dónde nos guías?

GRIMAUD Por el buen camino.

ARAMIS ¡Vencidos por la fatalidad!...

PORTHOS No os aflijáis: todos somos mortales. Pero, ¿cómo Artagnan no está aquí? ¿Porqué nos envía a Grimaud? ¡Y éste que calla como un muerto! ¿Le habrá ocurrido algo al valiente Artagnan?

ARAMIS Pronto lo sabremos, pues él nos llama.

PORTHOS Es que le perdí en aquel tumulto y no pude dar con él.

ATHOS Yo le vi también; estaba en primera fila, y como el espectáculo era curioso, habrá querido verlo hasta el fin.

ARTAGNAN (Que sale a las últimas palabras.) ¡Ah! Conde: ¿también vos calumniáis a los ausentes? (Con cariñoso reproche.)

ATHOS, PORTHOS, ARAMIS ¡Artagnan! (Agradablemente sorprendidos.)

ATHOS No os calumniaba: sentía inquietud por vuestra ausencia.

PORTHOS Ya que estamos todos, salgamos de este país.

ARTAGNAN ¿Creéis que nada tenemos que hacer en Inglaterra?

ATHOS Sólo dudar de Dios y despreciar mis propias fuerzas.

ARTAGNAN Pues bien : si me puse tan cerca de aquel rey que, según parece, me era indiferente, no fué para verle morir, sino para conocer al verdugo, y por eso me quedo. (A Porthos.) ¿ Y vos?

PORTHOS (Con embarazo.) No os dejaré solo.

ARTAGNAN ¡ Gracias, mi buen Porthos ! Buscaremos al enmascarado, ¿ verdad?

ATHOS ¿ Es decir que no era el verdugo?

ARTAGNAN No.

ATHOS Perdonadme, Artagnan. Si he dudado de Dios, ¿ qué extraño que dudase de un hombre?

ARTAGNAN Mientras parecía mirar aquel infame espectáculo, examinaba los puntos que ocupabais para llamaros en mi ayuda cuando fuera preciso. Allí estábamos todos menos vos, Athos, que permanecíais bajo el patíbulo, por lo cual os perdono que hayáis dudado de mí, pues habréis sufrido mucho. Terminada la ejecución fué despejándose la plaza, y yo me oculté, con nuestros criados, sin perder de vista al de la máscara, quien, después de entrar en la cámara real, volvió a salir, oculto en su capa. La noche había cerrado.

ARAMIS ¿ Y le seguisteis?

ARTAGNAN Le seguí. Después de mucho andar llegamos cerca de una casa aislada y silenciosa, en donde entró el que yo perseguía.

ATHOS ¿ Y esa casa?...

ARTAGNAN (Indicándola.) ¡ Vedla !

TODOS ¡ Ah ! (Queriendo arrojarse hacia la casa.)

ARTAGNAN (Deteniéndoles.) ¡ Aguardad !

PORTHOS Estaba seguro de que Artagnan no había perdido el tiempo.

ATHOS, ARAMIS Gracias. (Estrechando la mano a Artagnan.)

ARTAGNAN Ved. Hay luz en aquella habitación. Amigo Porthos : si eso no os humilla, servid

de escalera a Grimaud. (Porthos se aproxima a la pared y Grimaud, subido a sus hombros, mira por la ventana.) ¿Ves algo?

GRIMAUD Veo.

ARTAGNAN ¿Qué?

GRIMAUD Dos hombres.

ARTAGNAN ¿Les conoces?

GRIMAUD Esperad.

ARTAGNAN ¿Qué hacen?

GRIMAUD El uno escribe.

ATHOS ¿Quién es?

GRIMAUD Me parece...

ATHOS ¿Quién es?

GRIMAUD El general Cromwell.

ATHOS, PORTHOS, ARAMIS ¡Cromwell!

ARTAGNAN Lo sospechaba... Pero... el... otro..., el que hemos seguido..., el enmascarado..., ¿quién es?

GRIMAUD Está en la sombra... Se levanta... Ahora se acerca... ¡Ah! (Sofoca un grito horrible y baja de un salto.)

PORTHOS ¿Qué es eso?

ARTAGNAN ¿Le has visto? ¡Habla!... ¡Pronto!... ¡Habla! (Todo muy rápido.)

ARAMIS ¿Quién es?

GRIMAUD (Aterrado.) ¡Mordaunt!

ARTAGNAN, PORTOS, ARAMIS ¡El! (Grito de alegría.)

ATHOS (¡Fatalidad!)

ARTAGNAN Un instante: Grimaud, vuelve a tu escondite.

GRIMAUD Sí. (Se oculta dterás de la casa aislada.)

ARTAGNAN Porthos, allí.

PORTHOS ¡Bien! (Se coloca en un ángulo de la plaza.)

ARTAGNAN Aramis, ocultaos allí.

ARAMIS Comprendo. (Se oculta en primera derecha, desenvainando la espada.)

ARTAGNAN Vos, Athos, velad allí.

ATHOS ¡Resignación! (Se retira pausadamente por pri-

mera izquierda. Artagnan, con la espada desnuda, se oculta por detrás de la casa, marchando con precaución. Se oye a lo lejos el redoble del tambor.)

ESCENA FINAL

Dichos y MORDAUNT.

(Mordaunt, entreabriendo la puerta de la casa aislada, asoma la cabeza con precaución; mira en opuestas direcciones y al persuadirse de que nadie le espía sale por completo de la casa; intenta marchar por un lado, pero se le interpone Porthos, diciéndole:)

PORTHOS ¡ Caballero !... (Inclinándose. El mismo juego por distinto lugar, y es Aramis el que le priva el paso, con un:)

ARAMIS ¡ Señor !...

MORDA. Allí hay un hombre... ¡ Oh ! Por aquí... (Mirando por primer plan izquierda. Aceleradamente intenta huir por detrás de la casa, pero Grimaud le sale al encuentro, amenazándole con un puñal y diciéndole:)

GRIMAUD ¡ Alto !

MORDA. ¡ Ah ! ¡ Una emboscada !... Pero, si... (Mirando la puerta de la casa aislada.) La puerta está abierta... ¡ Temblad todos !... ¡ Temed mi venganza !... ¡ Ja, ja, ja !... ¡ Estoy salvado ! (Abre empujando la puerta de la casa aislada, y en el dintel aparece Artagnan, provisto de una pistola en cada mano, quien grita:)

ARTAGNAN ¡ Buenas noches !...

MORDA. (Retrocede, aterrado.) ¡ Condenación ! (Todos muestran su alegría excepto Athos.)

ARTAGNAN (Con calma.) Ilustre caballero de Mordaunt: casa con dos puertas mala es de guardar, y aun diré imposible, cuando una de esas puertas cede fácilmente al empuje de un cuerpo humano.

MORDA. (Antes de morir...) (Acaricia, disimuladamente, la culata de una pistola.)

ARTAGNAN Señor Mordaunt : ya que después de tanto tiempo perdido corriendo unos tras otros, el azar nos junta al fin, hablemos un poco, si gustáis.

MORDA. Os escucho.

ARTAGNAN Me parece que cambiáis de traje con tanta frecuencia como la gente de teatro.

ARAMIS Poco hace os he visto vestido de asesino.

MORDA. En cambio, ahora parezco vestido como cualquiera a quien hayan de asesinar.

PORTHOS ¡ Ah, señor ! ¿Cómo podéis decir tal cosa entre caballeros, y llevando, como lleváis, espada?

MORDA. No hay espada que valga contra cuatro espadas y cuatro puñales.

ARTAGNAN Dejad eso y vamos a la cuestión. Me permito, señor, preguntaros por qué cambiáis con tanta frecuencia vuestro traje? La careta os está muy bien ; la barba postiza os sienta maravillosamente, y en cuanto al hacha, no creo que os viniera mal en este momento. ¿Por qué la habéis dejado?

MORDA. Recordando la escena de Armentieres, he pensado que encontraría cuatro hachas en vez de una, porque daría con cuatro verdugos.

ARTAGNAN (Con calma.) Aunque profundamente vicioso y corrompido, sois joven, y eso hace que no responda a vuestro frívolo discurso ; frívolo, sí, pues la escena de Armentieres nada tiene que ver con la situación presente. En efecto, nosotros no podíamos ofrecer a vuestra madre una espada para defenderse ; pero a vos, que sabéis manejarla tan bien como la pistola y el puñal, así como el hacha, no hay quien no pueda pediros el favor de un duelo.

MORDA. ¿Es un duelo lo que buscáis?

ARTAGNAN (Con sangre fría.) Vamos al arreglo de este asunto tan bien como podamos. ¿Confe-

sáis que tenéis gran deseo de matarnos a todos?

MORDA. Sí; ¡a todos!

ARTAGNAN (A Aramis.) ¡Es un grande honor!...

ARAMIS (Tira su sombrero al suelo, y saludando con gracia a Mordaunt.) A vuestras órdenes; si no tenéis nada que decir, empezaré yo.

PORTHOS ¡Alto! Yo soy el primero.

ARAMIS Dispensad, Porthos.

ARTAGNAN Señores, tranquilizaos y dejadme la iniciativa que he tomado. (Tira de espada con gesto terrible.) Por lo tanto, soy yo quien empezará; lo deseo, ¡lo quiero! (A Mordaunt.) ¡En guardia! Cuando gustéis.

MORDA. Estáis discutiendo quién ha de ser el primero, y creo que debierais consultarlo conmigo.

ARTAGNAN Es muy justo.

MORDA. Sea el primero quien, no creyéndose con derecho para llamarse conde de la Fére se hace llamar Athos. (Con voz fuerte.)

ATHOS (Saliendo a escena.) ¡Señor Mordaunt, todo duelo entre nosotros es imposible!

MORDA. ¡Ah! ¡Ved uno que tiene miedo!

ARTAGNAN ¡Voto a Cribas! ¿Quién ha dicho que Athos sienta miedo?

ATHOS (Sonriendo, triste y despreciativo.) Dejad que diga.

ARTAGNAN ¿Es vuestra resolución?

ATHOS Irrevocable.

ARTAGNAN Está bien; no se hable más. Señor de Mordaunt, el conde de la Fére no quiere haceros el honor de batirse con vos. Escoged uno cualquiera de nosotros.

MORDA. En no batiéndome con él lo mismo es uno que otro.

ARTAGNAN Así pues, ¿estáis pronto?

MORDA. (Tirando de espada y probando la punta en su bota.) Os aguardo.

ARTAGNAN Tened cuidado, pues tiro bien.

MORDA. Y yo mejor.

ARTAGNAN ¿Mejor? Eso tranquiliza mi conciencia. ¡En guardia!

MORDA. Dejadnos buen espacio.

ARTAGNAN Separarse, amigos: no diga el señor Mordaunt que no sois galantes. (Se apartan. Ellos cruzan las espadas.)

ATHOS (A Artagnan.) ¡En nombre del cielo!...

ARTAGNAN (Severo.) ¡El lo dispone! (Mordaunt va cambiando de sitio, buscando la sombra. Riñen acaloradamente.) ¡Ah! ¿Cambias de lugar?... Algo gano, pues no veo tu repugnante cara. (Mordaunt, en la sombra, alarga la mano y suelta un pistoletazo a su rival.)

MORDA. ¡Toma!... ¡Van cuatro!

ARTAGNAN Te equivocas. Tu bala no tropezó con mi cuerpo. (Luchan furiosamente.) A ver si doy con el tuyo de Judas. (Athos se retira dolorido.) ¡Toma, tú! (Tirándose a fondo.)

MORDA. (Tentándose el brazo izquierdo.) Un miserable rasguño... ¡Mejores son las heridas que yo infiero! ¡Recordad al verdugo de Bethune, a mi tío de Winter y al rey Carlos!

ARTAGNAN (Ciego de coraje.) ¡En guardia. Vil, traidor, asesino e infame como tu madre!... (Sostienen una lucha empeñadísima, pero rápidamente Artagnan se tira a fondo, esta vez con resultado.)

MORDA. ¡Ah! ¡Maldito seas! (Suelta la espada, cae y muere.)

PORTHOS
ARAMIS
GRIMAUD } ¡Muerto!

ARTAGNAN ¡Tu maldición yo la maldigo! ¡Verdugo de Bethune..., lord de Winter..., Carlos I..., ya estáis vengados! ¡Dormid en paz! (Cuadro.)

TELÓN

FIN DE LA OBRA


3 0112 115870559